



UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

TRABAJO FIN DE ESTUDIOS

Título

Estudio de la comunidad de gananciales. Cuestiones actuales.

Autor/es

RAQUEL LATORRE RODRIGO

Director/es

JUAN MANUEL MURILLAS ESCUDERO

Facultad

Escuela de Máster y Doctorado de la Universidad de La Rioja

Titulación

Máster Universitario en Acceso a la Abogacía

Departamento

DERECHO

Curso académico

2016-17



Estudio de la comunidad de ganancias. Cuestiones actuales., de RAQUEL LATORRE RODRIGO

(publicada por la Universidad de La Rioja) se difunde bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported.

Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los titulares del copyright.

© El autor, 2017

© Universidad de La Rioja, 2017

publicaciones.unirioja.es

E-mail: publicaciones@unirioja.es

Trabajo de Fin de Máster

Estudio de la Comunidad de Gananciales. Cuestiones actuales.

Autor:

Raquel Latorre Rodrigo

Tutor/es: Juan Manuel Murillas Escudero

MÁSTER:

Máster en acceso a la Abogacía (254M)

Escuela de Máster y Doctorado



**UNIVERSIDAD
DE LA RIOJA**

AÑO ACADÉMICO: 2016/2017

ÍNDICE

1. RESUMEN

2. INTRODUCCIÓN

3. REGÍMENES ECONÓMICOS MATRIMONIALES

3.1. Concepto y clases

3.2. Normativa aplicable

4. REGÍMEN ECONÓMICO MATRIMONIAL DE LA COMUNIDAD DE GANANCIALES

4.1. Antecedentes históricos

4.2. Concepto

4.3. Naturaleza jurídica

4.4. Configuración del activo

4.4.1. Bienes privativos

4.4.2. Bienes gananciales

4.4.2.1. Pro indivisos de la sociedad de gananciales y los patrimonios privativos.

4.4.2.1. Pro indivisos de la sociedad de gananciales y los patrimonios privativos

4.4.2.3. Bienes gananciales por accesión

4.4.2.4. Bienes gananciales por prescripción legal

4.4.2.5. Bienes gananciales por voluntad de los cónyuges

4.4.2.6. Derechos de reembolso

4.5. Supuestos controvertidos ¿Bienes Gananciales o Privativos?

4.5.1. Percepciones económicas derivadas del contrato de trabajo

4.5.1.1. Pensión de jubilación

4.5.1.2. Cotización a la seguridad social.

4.5.1.3. Jubilación anticipada y prejubilación

4.5.1.4. Incapacidad temporal, permanente e invalidez.

4.5.1.5. Planes de pensiones

4.5.1.6. Indemnización por despido improcedente

4.5.2. Bienes vinculados a actuaciones administrativas licencias y/o concesiones y subvenciones.

4.5.2.1. Farmacia.

4.5.2.2. Licencia de taxi.

4.5.2.3. Administración de loterías y estancos

4.5.3. Supuestos del artículo 1352 Cc.

4.5.4. Cuentas corrientes.

4.5.5. Contrato de arrendamiento suscrito por uno de los cónyuges vigente la sociedad de gananciales.

5. CONCLUSIONES

6. BIBLIOGRAFÍA

1. RESUMEN

El objeto del trabajo versa sobre el estudio del régimen económico matrimonial denominado: sociedad de gananciales, y más concretamente sobre su liquidación y las cuestiones controvertidas a las que da lugar su cese.

Comienza el estudio exponiendo cuales son los regímenes económicos matrimoniales que regula el ordenamiento civil español, conceptuándolos y delimitando cual es la normativa aplicable a cada uno de ellos. Se prosigue con el análisis exclusivo de la sociedad de gananciales, sentando sus antecedentes históricos, concepto y naturaleza jurídica. A continuación se determina el carácter, privativo o ganancial, que pueden tener los bienes y derechos que conforman la sociedad de gananciales, centrándose en lo dispuesto en los art. 1346 y 1347 Cc. así como el resto de artículos del Cc que regulan la cuestión.

En la parte final del trabajo se abordan aquellos supuestos, que bien por su naturaleza o complejidad más conflictividad y controversia han provocado tanto a la doctrina como a la jurisprudencia española, en lo que se refiere a su naturaleza una vez se disuelve la sociedad de gananciales.

1. ABSTRACT

The purpose of this paper is the study of the economic matrimonial regime called: society of gananciales, and more specifically about its liquidation and the controversial issues that lead to its cessation.

The study begins by showing which are the matrimonial economic regimes that regulate the Spanish civil order, conceptualizing them and delimiting which is the normative applicable to each one of them. It continues with the exclusive analysis of the partnership society, setting its historical background, concept and legal nature. Next, the character, either private or greedy, that the assets and rights that make up the partnership society can be determined, focusing on the provisions of art. 1346 and 1347 Cc. As well as the other articles of the CC that regulate the question.

The final part of the paper deals with those assumptions, which either by their nature or complexity more conflict and controversy have provoked both doctrine and Spanish jurisprudence, as regards its nature once the partnership society.

2. INTRODUCCIÓN

Cuando se habla o se piensa en el matrimonio la tendencia habitual es centrarse en los aspectos personales y familiares que lleva consigo, pero además de ello se debe tratar con suma importancia todo lo que gira en torno a establecer un régimen económico matrimonial que marque las reglas y pautas de la vida económica en común de los contrayentes.

Como se adelanta en el trabajo salvo pacto expreso el régimen económico que rige en España es el de gananciales, aunque existen tres excepciones: Cataluña, Valencia y Baleares. En la actualidad, se puede hablar a rasgos generales, de que se ha alcanzado la igualdad entre marido y mujer, es decir, ambos trabajan tanto dentro como fuera del hogar, contribuyendo de igual forma a su sostenimiento. Esta es la razón por la que se debe sentar un régimen económico matrimonial, ya que si expresamente no se opta por uno en concreto de los que regula la normativa civil regirá el sistema de gananciales, sistema que a continuación va a ser objeto pormenorizado de estudio.

3. REGÍMENES ECONÓMICOS MATRIMONIALES

3.1. Concepto y clases

La base para que se instaure un régimen económico matrimonial es la existencia de un matrimonio, el cual ocasiona un conjunto de relaciones económicas entre los cónyuges y entre estos con terceras personas.

A la hora de definir el concepto <<régimen económico matrimonial>> el Cc. en el art. 1315 se limita a señalar, exclusivamente, que <<*el régimen económico del matrimonio será el que los cónyuges estipulen en capitulaciones matrimoniales, sin otras limitaciones que las establecidas en este código*>>. En otras palabras, no existe un concepto legal como tal en la normativa civil española.

¿Quiere esto decir que no existe un concepto de régimen económico matrimonial? En absoluto, en palabras de LACRUZ BERDEJO¹ <<un régimen económico matrimonial es un conjunto coherente de soluciones a los diversos problemas patrimoniales que plantea el matrimonio. La respuesta del Derecho ante una

¹ LACRUZ BERDEJO, J.L., y otros, *Elementos de Derecho Civil IV. Familia*, Dykinson, 2ª Edición, Madrid, 2005, p. 115.

serie de intereses y cuestiones pecuniarios a los que ha dado nacimiento el matrimonio y que es preciso regular>>.

De igual forma en la obra EL DERECHO² se define como <<el conjunto de reglas que regulan las relaciones económicas habidas entre los cónyuges y entre el consorcio matrimonial y los terceros>>. En opinión de MARTÍNEZ DE AGUIRRE ALDAZ³ es el <<conjunto de reglas dirigidas a ordenar jurídicamente las relaciones económicas y patrimoniales de los cónyuges entre sí, y respecto a terceros>>.

En definitiva, se trata de un conjunto, compendio de normas, que tienen por finalidad resolver las posibles controversias, de carácter económico-patrimonial, que pudiesen surgir entre los cónyuges y entre estos y terceras personas.

El Cc. regula tres clases de regímenes económicos matrimoniales: comunidad de gananciales, de participación en las ganancias y de separación absoluta. No obstante, no debe olvidarse que existen otros regímenes económicos matrimoniales que no tienen su regulación en el Cc., estos son los que rigen en algunas de las Comunidades Autónomas del territorio español y que se rigen por el derecho foral que le es propio a cada una.

El objeto de este trabajo versa sobre todo lo que concierne a la comunidad de gananciales, pero considero conveniente perfilar las otras dos clases de regímenes económicos que regula el Cc.

El sistema de participación en las ganancias es un sistema intermedio entre la sociedad de gananciales y el de separación de bienes, respondiendo más por este último. Mientras el matrimonio está vigente existen dos patrimonios diferenciados, los privativos de cada cónyuge. Cada uno de ellos tendrá la gestión y disposición de los bienes que formen parte de su patrimonio.

Artículo 1411 Cc: <<*En el régimen de participación cada uno de los cónyuges adquiere derecho a participar en las ganancias obtenidas por su consorte durante el tiempo en que dicho régimen haya estado vigente*>>.

Para que rija este régimen es necesario que se haya pactado entre los cónyuges.

² Este ejemplar no señala cual es su autor, EL DERECHO EDITORES, *Regímenes Económicos Matrimoniales*, Publicep, 1ª Edición, Madrid, 2010, p. 13.

³ MARTÍNEZ DE AGUIRRE ALDAZ, C., *Curso de Derecho Civil. IV. Derecho de Familia*, Coordinado por C. Martínez de Aguirre, Edisofer, S.L., 5ª Edición, Madrid, 2016, p. 223.

En el régimen de separación de bienes a diferencia del anterior siempre van a coexistir dos patrimonios completamente separados, los privativos de cada cónyuge. Para que rija este régimen es necesario que haya sido pactado de forma expresa por los cónyuges o bien porque estos hayan decidido que deja de tener vigencia el sistema de sociedad de gananciales.

Art. 1435 Cc: <<Existirá entre los cónyuges separación de bienes: 1º. Cuando así lo hubiesen convenido. 2º. Cuando los cónyuges hubieren pactado en capitulaciones matrimoniales que no regirá entre ellos la sociedad de gananciales, sin expresar las reglas por que hayan de regirse sus bienes. 3º. Cuando se extinga, constante matrimonio, la sociedad de gananciales o el régimen de participación, salvo que por voluntad de los interesados fuesen sustituidos por otro régimen distinto>>.

3.2. Normativa aplicable

El Cc. regula los regímenes económicos matrimoniales en el Título III, Libro IV, bajo el título <<De las obligaciones y contratos>>, arts. 1315 a 1444. Esta extensa regulación conviene desglosarla por apartados. Las disposiciones contenidas desde el artículo 1315 al 1324 se refieren a lo que la doctrina ha denominado régimen económico matrimonial primario y serán de aplicación cualquiera que sea el régimen económico matrimonial específico concertado por los cónyuges.

Continúa el Cc. con la regulación de las capitulaciones matrimoniales y las donaciones por razón del matrimonio, hasta llegar al artículo 1344 donde comienza la normativa aplicable a la comunidad de gananciales, objeto de estudio de este trabajo.

Los otros dos regímenes económicos matrimoniales que reconoce nuestro ordenamiento, a saber: el régimen de participación y el régimen de separación de bienes, se regulan en los artículos 1411 hasta el 1444 Cc.

A su vez serán de aplicación los artículos 89 a 96 del Decreto de 14 de febrero de 1947, por el que se aprueba el Reglamento Hipotecario (de aquí en adelante RH), sobre inscripción de bienes de los cónyuges y la sociedad conyugal, también el artículo 144 RH, sobre anotaciones de embargo de bienes conyugales.

Sin olvidar, además, los artículos 541 de la Ley 1/2000, de 7 de enero, de Enjuiciamiento Civil (de ahora en adelante LEC) sobre ejecución de bienes gananciales

y los artículos 806 a 811 LEC sobre procedimiento para la liquidación del régimen económico matrimonial.

4. RÉGIMEN ECONÓMICO MATRIMONIAL DE LA COMUNIDAD DE GANANCIALES

4.1. Antecedentes Históricos

Considero oportuno dedicar un breve apartado al origen histórico de la comunidad de gananciales. A este respecto FERNÁNDEZ GONZÁLEZ⁴ hace una crítica a los estudios modernos sobre el régimen económico matrimonial por su falta de historicidad. En su opinión <<se demuestra con ello la influencia de SÁNCHEZ ROMÁN y CASTÁN sobre la doctrina española, que, en general, no ha prestado atención a aquellos puntos que ellos no han tratado>>.

Al margen de esta crítica, a la hora de determinar el origen de la sociedad de gananciales podemos barajar distintas opciones. En palabras de FERNÁNDEZ GONZÁLEZ⁵ hay quienes se remontan a los pueblos celtíberos, los cuales formaban una masa común con las aportaciones de ambos cónyuges. Además, señala que existe otra dirección, que es el cristianismo. En esta religión, marido y mujer eran iguales ante la ley, pero en el momento en el que surgía una controversia era la decisión del marido la que prevalecía frente a la mujer. En opinión de esta autora⁷ <<se puede fijar aquí el nacimiento de la autoridad y licencia marital que ha existido en España hasta hace algunos años>>.

La comunidad ganancial también ha tenido presencia en la comunidad germana, celebrado el matrimonio se constituía una masa común, pero el marido no podía disponer libremente de ella, ya que necesitaba el consentimiento de su esposa. La institución irá adquiriendo más peso durante la Edad Media debido a la influencia del cristianismo.

Centrado el origen de la comunidad de gananciales en la comunidad germana, en nuestro país se introdujo el sistema a través del *Liber Iudiciorum*⁶, el cual se plasmó en

⁴ FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M^a B, *Comunidad de Gananciales, Cuestiones prácticas y actuales*; Editorial Universitaria Ramón Areces, Madrid, 2016, p. 24.

⁵ *Ibidem.*, p. 24.

⁶ Compendio de leyes visigodas promulgadas bajo el reinado de Recesvinto.

la sucesiva normativa (Fueros municipales, Fuero real, Fuero viejo y las Leyes de Toro).

La idea primordial base de estas leyes es la inferioridad de la mujer respecto del marido, en términos de régimen económico matrimonial.

Esta idea base se mantuvo durante un largo periodo de tiempo, ejemplos de ello lo encontramos en los preceptos del proyecto de Cc. de 1851 de GARCÍA GOYENA, en el que en opinión de FERNÁNDEZ GONZÁLEZ⁷ se <<revelaba una manifiesta inferioridad y discriminación para la mujer casada en régimen de gananciales>>.

Otro hito que debe ser tenido en cuenta es la promulgación del Cc. en 1889, esta autora opina que son tres las ideas bajo las que se pueden resumir las características del sistema de gananciales:

- <<El marido era el administrador de la sociedad de gananciales.
- Era obligatoria la licencia marital en aquellos casos de actuación de la esposa.
- El marido podrá disponer a título oneroso de los bienes gananciales sin que necesitara el consentimiento de su esposa>>.

En palabras de GUILARTE GUTIERREZ⁸ <<se puede concluir que solidaridad, desigualdad y principio de autoridad son las bases del sistema, sin las cuales el mismo no se entiende>>.

A partir de estas premisas ¿Cuál ha sido la evolución de este sistema? De un lado la igualdad de ambos cónyuges, y de otro, que prime el principio de autonomía de la voluntad en pactos entre cónyuges.

La primera modificación del sistema se produjo con la reforma del Cc de 24 de abril de 1958 por la que se establece el requisito necesario del consentimiento de la esposa para disponer de forma onerosa la enajenación de bienes y empresas gananciales.

⁷ FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M^a B., op. cit. p. 26.

⁸ GUILARTE GUTIERREZ, V., *La sociedad de gananciales: caducidad de un modelo en Propiedad y Derecho Civil*, Colegio de Registradores de la Propiedad y Mercantil. Madrid, 2006. p. 36.

Otro paso más hacia la igualdad en este sistema vino de la mano de la reforma de la Ley de 2 de mayo de 1975, cuya singularidad en este tema radica en la eliminación de la licencia marital.

Estas reformas suscitaron opiniones en la doctrina. Según CASTÁN TOBEÑAS⁹ la reforma de 1958 <<ha adoptado, frente al problema de la mujer casada, una actitud de gran moderación y prudencia. No ha sido el propósito de esta ley modificar íntegra y sustancialmente el régimen de las relaciones personales y patrimoniales entre los cónyuges. Lejos de ello, ha querido mantener el principio, básico, tradicional en nuestro derecho, de unidad familiar y jefatura del marido, ejercida, empero, no en beneficio propio sino en interés de la familia>>.

A la reforma de 1975 se refirió LACRUZ¹⁰ de la siguiente manera<<introdujo una variación esencial en el viejo sistema al suprimir el deber de obediencia de la esposa y declarar la plena legitimación de ésta para todos los negocios y actos como cualquier otro mayor de edad. Pero aun esta ley dejó inalterada la estructura de las relaciones patrimoniales familiares, siguiendo confiadas al varón la dirección de la sociedad de gananciales y la potestad sobre los hijos. El marido, en efecto, tras la reforma de 1975, siguió primado con unos poderes exorbitantes que llegaban hasta comprometer él los bienes comunes por sus deudas personales y ser él quien los administraba y disponía de ellos>>.

Con la promulgación de la Constitución de 1978 se da un paso más hacia la igualdad de sexos, gracias a la redacción del art. 14, pero habrá que esperar hasta la reforma del 13 de mayo de 1981 para que se produzca un verdadero cambio y nos acerquemos al sistema que rige en la actualidad, adaptando la legislación al nuevo contexto y realidad social. En opinión de FERNÁNDEZ GONZÁLEZ¹¹ <<el legislador intentaba proteger a la parte más débil, la esposa>>.

⁹ CASTAN TOBEÑAS, J. “Los últimos avances en la condición jurídica de la mujer española”, *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, Instituto Editorial Reus, Madrid, 1963, pp. 15-16.

¹⁰ LACRUZ BERDEJO, J.L. y otros, *El nuevo régimen de la familia. II. Filiación, patria potestad, economía del matrimonio, herencia familiar*, Editorial Civitas S.A, 1ª Edición, 3ª reimpresión, Madrid, 1982, p. 126.

¹¹ FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Mª B., op. cit. p. 28.

Señala esta autora¹², opinión que comparto, que la realidad social es muy distinta a la de aquella época. Hoy en día la mujer española forma parte habitual del entramado laboral y no se puede o no se le debe considerar como la parte débil del matrimonio. Considera que el régimen de gananciales seguirá teniendo sentido para aquellas parejas en la que uno de sus miembros se dedique en exclusiva al trabajo doméstico, pero no para aquellas en las que ambos cónyuges trabajen y vayan formando su patrimonio con los ingresos que obtienen de su trabajo. Para este segundo supuesto, que es la práctica habitual en la actualidad, se presume más conveniente el régimen de separación de bienes.

4.2. Concepto

Abordaré el estudio del concepto de comunidad de gananciales, desde la perspectiva del Cc. y de la doctrina civilista, para proseguir analizando la naturaleza jurídica de la comunidad de gananciales.

El Cc. carece de una definición de comunidad de gananciales, limitándose a señalar que <<mediante la sociedad de gananciales se hacen comunes para los cónyuges las ganancias o beneficios obtenidos indistintamente por cualquiera de ellos, que les serán atribuidos por mitad al disolverse aquella>>. Acerca de esta carencia se ha pronunciado la jurisprudencia¹³ manifestando que el Cc. lo que señala no es una definición sino el efecto económico que supone asumir el régimen económico matrimonial de la comunidad de gananciales.

Por el contrario, la doctrina sí se ha ocupado de definir el régimen económico matrimonial de la comunidad de gananciales. Para BONET¹⁴ <<es aquel régimen que comporta esencialmente la existencia de un patrimonio común a los esposos, afecto ante todo a las necesidades del hogar y destinado normalmente a ser dividido a su disolución entre el marido y la mujer o sus herederos>>. Para LACRUZ BERDEJO¹⁵ <<comienza el Cc. el tratado de la que denomina sociedad de gananciales, más que con una

¹² *Ibidem.*, p. 28-29

¹³ Entre otras, la Sentencia del Tribunal Supremo de 12 de abril de 2000 (RJ 2000/1827).

¹⁴ BONET R., “Los poderes dispositivos de la mujer casada en el Derecho común”, en Centenario de la Ley del Notariado, vol. 11, Madrid, 1962, p. 20.

¹⁵ LACRUZ BERDEJO, J.L., y otros. op. cit. p. 153.

definición, con una descripción de su efecto fundamental>>. CASTÁN TOBEÑAS¹⁶ opina que el precepto debe ser criticado y define la comunidad de gananciales como <<la sociedad que la ley declara existente entre los cónyuges, a falta de estipulación en contrario y por virtud de la cual se hacen comunes y divisibles por mitad, a la disolución del matrimonio, las ganancias y beneficios obtenidos indistintamente por cualquiera de ellos durante el matrimonio>>. En opinión de GÓMEZ GÁLLIGO Y MADRIGAL GARCÍA¹⁷ <<es aquel régimen económico matrimonial que la ley declara existente entre los cónyuges, a falta de estipulación en contrario, en virtud del cual se crea una comunidad de bienes con las rentas de los esposos, los productos de su trabajo, las economías hechas con estas rentas o productos y las adquisiciones a título oneroso realizadas durante el matrimonio con fondos comunes, comunidad que es gestionada conjuntamente por ambos cónyuges y al final de cuyo régimen tales bienes se distribuyen por mitad entre los esposos en cuanto representen ganancias obtenidas>>. De igual forma RIVERA FERNÁNDEZ¹⁸ la define como <<la sociedad que la ley declara existente entre los cónyuges y a falta de estipulación en contrario y por virtud de la cual se hacen comunes y divisibles por mitad, a la disolución del matrimonio, las ganancias y beneficios obtenidos indistintamente por cualquiera de ellos durante el matrimonio>>. En palabras de FERNÁNDEZ GONZÁLEZ¹⁹ <<es aquella en la que convive un patrimonio privativo de los cónyuges con una masa patrimonial común formada por las ganancias de ambos esposos, debidas a la industria, al trabajo o a los frutos, rentas e intereses de sus bienes privativos o gananciales, por las adquisiciones onerosas, a costa del patrimonio común, o los bienes que se adquieren por subrogación, o por derecho de retracto de carácter ganancial y las empresas o establecimientos e industriales fundados por los cónyuges con capital común, constante el régimen>>.

Puede apreciarse, de todas estas definiciones dadas por la doctrina, que los autores siguen una línea común a la hora de delimitar un concepto sobre la institución, de la que pueden desglosarse las ideas claves del régimen, a saber:

- El Cc. no contiene un concepto legal de comunidad de gananciales.

¹⁶ CASTÁN TOBEÑAS, J., *Derecho Civil Español, Común y Foral*. Tomo V. Volumen I, Reus, S.A., 12ª Edición, Madrid 1994, p. 414.

¹⁷ GÓMEZ GALLIGO, J., Y MADRIGAL GARCIA, C., *Regímenes Económicos y Matrimoniales y Sucesiones*, Derecho Común, Foral y Especial, Tomo I, Editorial Aranzadi, 1ª Edición, Pamplona 2008, p. 27.

¹⁸ RIVERA FERNANDEZ, M., *La Sociedad de Gananciales*, Editorial Dilex, Madrid, 2010, p. 15.

¹⁹ FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Mª B., op. cit. p. 30.

- Es el régimen legal supletorio a falta de pacto entre los cónyuges por medio de capitulaciones matrimoniales.
- Van a coexistir tres masas patrimoniales, que además se van a interrelacionar entre sí, estas son: la masa ganancial que pertenece conjuntamente a ambos cónyuges y el patrimonio privativo de cada uno de los cónyuges.
- Tiene una finalidad principal: levantamiento de las cargas familiares.
- Con el fin del régimen económico se debe proceder a su disolución y posterior liquidación, procediendo en primer lugar a satisfacer las deudas, si las hubiere, y posteriormente a realizar los reintegros entre patrimonios. Concluido ello se debe realizar el reparto de ganancias, que serán los rendimientos que queden una vez hechas todas las operaciones anteriores.

4.3. Naturaleza Jurídica

En lo que respecta a la naturaleza jurídica de la comunidad de gananciales se parte de un presupuesto base que no ha generado conflicto, tanto la doctrina²⁰ como la jurisprudencia²¹ ha sido unánime al disponer que la comunidad de gananciales carece de personalidad jurídica.

Mayores problemas han surgido a la hora de calificarla como una comunidad o bien como una sociedad, término que utiliza la redacción del Cc.

La tesis que más ha convencido a la doctrina y la jurisprudencia es la que aboga por la teoría de la comunidad germana o en mano común. En virtud de ello los bienes o derechos que forman parte de la masa ganancial no pertenecen, de forma individual, por mitades a cada uno de los cónyuges, sino que en todo momento se tiene en cuenta el conjunto de bienes o derechos. Los cónyuges solo podrán abandonar la comunidad por las causas tasadas en el Cc. y como bien dice FERNÁNDEZ GONZÁLEZ²² <<ninguno de los cónyuges puede disponer libremente, de modo individual, por actos intervivos, de las participaciones que pudieran corresponderle>>.

²⁰ Entre otros, FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M^a B., op. cit. p 32. RAGEL SÁNCHEZ, L.F., *Tratado de Derecho de la Familia*, Volumen III, Los Regímenes Económicos Matrimoniales (I), Editorial Aranzadi, 1^a Edición, Pamplona, 2011, p.669.

²¹ Entre otras: Sentencia de la Audiencia Provincial de Tarragona, de 2 de septiembre de 2002 (RJ 2002/271477).

²² FERNANDEZ GONZALEZ, M^a B., op. cit. p. 34.

Señalando además que <<la comunidad surge en un régimen económico matrimonial, por tanto, la condición de comunero no es separable de la de cónyuge y es inalienable. El patrimonio común recae sobre una masa separada, y no sobre los propios de cada miembro, por tanto sobre el caudal común no hay plena autonomía de la voluntad, que si se manifiesta con toda su extensión para los bienes privativos>>.

Otros autores²³ han considerado que la tesis a seguir es la teoría de la sociedad entendiéndola como <<una sociedad excepcional y *sui generis*, pero al fin y al cabo, es una sociedad en su esencia>>.

El mayor exponente de esta teoría es DE COSSÍO CORRAL²⁴, para el cual <<no podía admitirse que en el Derecho español pudiera hacerse aplicación de la misma fórmula utilizada por los autores suizos y alemanes ya que la característica de la titularidad mancomunada es la de exigir la acción conjunta de todos los comuneros, los cónyuges en este caso, para la realización con eficacia plena de cualquier acto jurídico de alcance dispositivo. La sociedad de gananciales es un patrimonio especial perfectamente diferenciado de los propios y personales del marido y la mujer, un verdadero embrión de persona jurídica>>.

Entre las objeciones a esta teoría hay dos, que desde mi opinión, son claves, a la hora de no poder incardinar la comunidad de gananciales en un tipo de sociedad especial. La primera que la comunidad de gananciales carece de ánimo de lucro y como señala RAGEL SÁNCHEZ²⁵ <<la comunidad conyugal tiene su raíz en el matrimonio y su objetivo esencial consiste en subvenir a las necesidades familiares>>. La segunda es la personalidad jurídica que tiene asignada la sociedad civil en el artículo 1669 del Cc., personalidad, que como ya se ha dicho, carece la comunidad de gananciales.

El Tribunal Supremo y la Dirección General de los Registros y del Notariado también se han pronunciado al respecto.

Así se manifestó el Tribunal Supremo en la lejana sentencia de 1967 (RJ 1967, 1871) en la que dispuso que, es un <<régimen económico matrimonial de contorno

²³ Vid. ROYO MARTINEZ, M., *Derecho de Familia*, Editorial Edelce, Sevilla, 1949, pp. 197 a 201. VALVERDE VALVERDE, C., *Tratado de Derecho Civil Español*, Talleres Tipograficos Cuesta, Valladolid, 1926, p. 370.

²⁴ DE COSSIO CORRAL, A., *La Sociedad de Gananciales*, en la obra *Tratado práctico y critico de Derecho Civil*, tomo 50, vol. I, Instituto Nacional de Estudios Jurídicos, Madrid, 1963, p. 33.

²⁵ RAGEL SANCHEZ, L.F., op. cit. p. 674.

complejo y discutida naturaleza que, aunque denominado sociedad en nuestro sistema legislativo que incluso en el artículo 1395 del Cc. se remite a las normas de dicho contrato para su regulación supletoria, no puede ser considerada como tal en sentido estricto, porque le faltan todos los requisitos típicos de la relación societaria, careciendo del dinamismo como actividad y del fin económico como objetivo, propios de aquella, lo que indujo a interpretarla como una comunidad, no de las de tipo romano o por cuotas partes recogida en nuestro Código en los artículos 392 y siguientes, cuyas reglas resultan inaplicables, sino de la llamadas germánicas o en mano común, con la que evidente, aunque sin identificarse con ella, ofrece analogías debidas a su especial carácter y finalidad, pues ya se le denomine sociedad o se la llame comunidad, lo cierto e indudable es que se trata de una institución del Derecho de Familia que imprime su sello peculiar no solo a las relaciones personales, sino también a las patrimoniales, y produce en este caso el nacimiento de un patrimonio especial, vinculado al cumplimiento de los fines del matrimonio, sobre todo al levantamiento de las cargas comunes, siendo titulares del mismo, conjuntamente y por partes iguales, aunque con desigualdad de derechos, el marido y la mujer, vinculación que impide su división, así como los actos dispositivos de la propia parte y su gobierno administrativo por el sistema contrastante de la mayoría>>.

La STS de 24 de julio de 1993 (RJ 1993/6479) manifestó que <<el art. 1344 determina el momento de la división, determinación y atribución consiguiente, de lo que a cada cónyuge corresponde en concepto de ganancial, el de la disolución de la sociedad, y es que en verdad, mientras dicha sociedad, constituida por marido y mujer subsista, se mantiene una comunidad que responde a aquella denominada de mano común o manos reunidas, de la técnica germana, sin atribución de cuotas, muy distinta a la comunidad romana, en cuanto a la gestión y disposición de los bienes considerados o presumidos como gananciales, por el art 1375 del Cc., conforme al cual, corresponde conjuntamente a los cónyuges>>.

De la misma opinión es la STS de 8 de febrero de 2007 (RJ 2007/1488) la cual considera que <<la sociedad de gananciales no constituye propia comunidad regulada en el artículo 392 del Cc., a faltar por completo el concepto de parte o cuota característica de la comunidad de tipo romano y que el Cc. refiere en dicho precepto. Se presenta más bien la sociedad de gananciales como de tipo germánico, en la que corresponde a los esposos una participación sobre la globalidad de los bienes, por lo que

no cabe decir que cada uno es titular por mitad concreta de todos y cada uno de los bienes del haber conyugal, cuando se trata más bien de participación que se determinará y precisará con las necesarias operaciones de disolución y liquidación>>.

Por último, la Resolución de la DGRN, de 30 de enero de 2006, dispuso que <<tanto la jurisprudencia del Tribunal Supremo, como la doctrina de esta Dirección General, configuran la sociedad legal de gananciales, al igual que la generalidad de doctrina, como una comunidad de tipo germánico, en la que el derecho que ostentan ambos cónyuges afecta indeterminadamente al objeto, sin atribución de cuotas, ni facultad de pedir la división material, mientras dura la sociedad, a diferencia de lo que sucede con el condominio romano, con cuotas definidas, y en donde cabe el ejercicio de la división de cosa común (...) En este supuesto, disuelta la sociedad de gananciales, como igualmente ha tenido ocasión de manifestar esta Dirección General, pero no liquidada, en tal situación, no corresponde a los cónyuges individualmente una cuota indivisa en todos y cada uno de los bienes que lo integran, y de la que pueda disponerse separadamente; sino que, por el contrario, la participación de aquellos se predica globalmente respecto de la masa ganancial en cuanto patrimonio separado colectivo, en tanto que conjunto de bienes con su propio ámbito de responsabilidad y con un régimen específico de gestión, disposición y liquidación, que presupone la actuación conjunta de ambos cónyuges o (...) de sus respectivos herederos, y solamente cuando concluyan las operaciones liquidatorias, esa cuota sobre el todo cederá su lugar a las titularidades singulares y concretas que a cada uno de ellos se le adjudiquen en las operaciones liquidatorias>>.

Para concluir este apartado, citar dos teorías que fueron barajadas pero que hoy en día están totalmente desestimadas. La teoría del señorío o dominio exclusivo del marido, en la que el único dueño de los bienes durante el matrimonio era el marido, y la teoría de la comunidad romana o en proindiviso regulada en el artículo 392 Cc. <<*Hay comunidad cuando la propiedad de una cosa o de un derecho pertenece pro indiviso a varias personas*>>.

4.4. Configuración del activo

4.4.1. Bienes privativos

El objeto de este capítulo es el estudio de la configuración del activo de la comunidad de gananciales, es decir, qué bienes o derechos son de carácter privativo y cuales ganancial.

El Cc. regula este aspecto en los arts. 1346 a 1361, bajo la rúbrica <<*De los bienes privativos y comunes*>>. En primer lugar, se disponen qué bienes tienen carácter privativo para proseguir con aquellos que tienen naturaleza ganancial. Los restantes artículos se encargan de aquellos supuestos de mayor complejidad, articulando el Cc. unas reglas específicas y muy importantes a la hora de calificarlos. Copiando la sistemática del Cc. comenzaré estudiando los bienes privativos y posteriormente los de carácter ganancial.

Ahora bien, ¿Por qué se califican de una u otra forma? Como ya se ha dicho, en la comunidad de gananciales conviven tres masas patrimoniales diferenciadas, de ahí que los bienes y derechos puedan ser calificados de una forma u otra.

Son bienes privativos de cada cónyuge, según dispone el artículo 1346 del Cc.:

1º. Los bienes y derechos que le pertenecieran al comenzar la sociedad.

Este primer supuesto no da lugar a equívoco, tendrán carácter privativo todos aquellos bienes que ostentasen cada uno de los cónyuges, en calidad de titular, antes de formalizar la comunidad de gananciales y no el matrimonio que pudo regirse en sus inicios por un régimen económico diferente.

No obstante, MARTÍNEZ DE AGUIRRE²⁶ señala que <<eso es real hasta cierto punto, porque lo bienes comprados antes de comenzar la sociedad no pasan necesariamente a pertenecer al cónyuge que los ha adquirido en el mismo momento de la adquisición. Un ejemplo de ello es cuando existe una reserva de dominio, de manera que la propiedad no se adquiere hasta que el pago se completa; o también cuando la tradición tiene lugar en una fecha posterior a la perfección del contrato>>.

Además de los bienes el precepto hace mención a los derechos, ante esto GÓMEZ GÁLLIGO Y MADRIGAL GARCÍA²⁷ afirman <<que junto con la propiedad de algunos bienes propiamente dicha, cualquiera otras facultades u otros derechos

²⁶ MARTÍNEZ DE AGUIRRE, C., op. cit. p. 255.

²⁷ GÓMEZ GÁLLIGO, J., y MADRIGAL GARCÍA, C., op. cit. p. 31.

susceptibles de individualización patrimonial han de ser considerados privativos. Da igual que se trate de la propiedad de un objeto artístico, de una finca o de una suma de dinero>>.

En opinión de JARRILLO GÓMEZ²⁸ <<podemos incluir el crédito que un cónyuge ostenta frente a terceras personas por la entrega de cualquier bien antes de comenzar el régimen ganancial. Un ejemplo es la STS de 12 de noviembre de 2007 (RJ 2007/8107) que va a considerar privativo del marido un inmueble adquirido por este constante la sociedad pero que le fue entregado después de haber fallecido su mujer. Es decir, una vez disuelta la sociedad como consecuencia del fallecimiento de su mujer>>.

Cabe señalar, en conexión con lo anterior, lo dispuesto en el artículo 1320 del Cc. <<*Para disponer de los derechos sobre la vivienda habitual y los muebles de uso ordinario de la familia, aunque tales derechos pertenezcan a uno solo de los cónyuges, se requerirá el consentimiento de ambos o, en su caso, autorización judicial.*

La manifestación errónea o falsa del disponente sobre el carácter de la vivienda no perjudicará al adquirente de buena fe>>.

Por último, debe tenerse en cuenta también el artículo 1357²⁹ del Cc., ya que establece una excepción. Este aspecto será estudiado más adelante.

2º. Los frutos, rentas o intereses que produzcan tanto los bienes privativos como los gananciales.

El segundo apartado incluye todos aquellos bienes o derechos adquiridos por herencia, legado o donación, es decir, aquellos en los que no puede haber contraprestación por su adquisición.

La única singularidad en este apartado es la excepción que recoge el artículo 1353 del Cc. <<*Los bienes donados o dejados en testamento a los cónyuges conjuntamente y sin especial designación de partes, constante la sociedad, se*

²⁸ JARRILLO GÓMEZ, J.L., *Comunidad de Gananciales, Cuestiones prácticas y actuales*; Editorial Universitaria Ramón Areces, Madrid, 2016, p. 83.

²⁹ <<Los bienes comprados a plazos por uno de los cónyuges antes de comenzar la sociedad tendrán siempre carácter privativo, aun cuando la totalidad o parte del precio aplazado se satisfaga con dinero ganancial.

Se exceptúan la vivienda y ajuar familiares, respecto de los cuales se aplicará el artículo 1.354>>

entenderán gananciales siempre que la liberalidad fuere aceptada por ambos y el donante o testador no hubiere dispuesto lo contrario>>.

3º. Los adquiridos a costa o en sustitución de bienes privativos.

Lo que describe el precepto es lo que en derecho se conoce como subrogación real³⁰, que consiste en la sustitución de un bien de naturaleza privada por otro que ocupe su lugar y que por tanto debe adquirir su misma naturaleza.

Para su inscripción en el Registro de la Propiedad debe tenerse en cuenta lo dispuesto por el artículo 95.2 RH que exige la presentación de documento que acredite la condición del bien mediante prueba documental pública. Así lo contempla la Resolución de 14 de febrero de 2005 de la Dirección General de los Registros y del Notariado.

El apartado sexto de ese mismo artículo dispone que la justificación posterior se haga constar mediante nota marginal en el Registro de la Propiedad, tal como señala la Resolución de 14 de febrero de 2005 de la Dirección General de los Registros y del Notariado.

Los requisitos para su inscripción responden a una finalidad, que en palabras de GÓMEZ GÁLLIGO Y MADRIGAL GARCÍA³¹ <<consiste en que debe probarse fehacientemente el carácter privativo de la contraprestación para poder desvirtuar la <<vis atractiva>> de la presunción de ganancialidad contenida en el artículo 1361 del Cc.>>.

4º. Los adquiridos por derecho de retracto perteneciente a uno solo de los cónyuges.

El apartado cuarto del precepto recoge el derecho de retracto, además al no especificar qué tipo de retracto la doctrina entiende que abarca todos ellos, legales o voluntarios, recogidos en el artículo 1507 y siguientes del Cc. De la misma forma, ha entendido la doctrina que tiene cabida el derecho de suscripción preferente y el tanteo que en palabras de RAGEL SÁNCHEZ³² <<difiere del retracto únicamente en que se ha

³⁰ Sentencia del Tribunal Supremo de 8 de marzo de 1996 (RJ 1996, 1939): <<El bien adquirido se coloca en el lugar y conserva la condición y régimen que tenía el bien enajenado>>.

³¹ GÓMEZ GÁLLIGO, J., y MADRIGAL GARCÍA, C., op. cit. p. 33.

³² RAGEL SÁNCHEZ, L.F., op. cit. p. 819.

de ejercitar antes de que se lleve a cabo el acto dispositivo, sustituyendo el retrayente al proyectado adquirente>>.

Para este supuesto tiene relevancia el último párrafo del artículo 1346 del Cc. <<Los bienes mencionados en los apartados 4.º y 8.º no perderán su carácter de privativos por el hecho de que su adquisición se haya realizado con fondos comunes; pero, en este caso, la sociedad será acreedora del cónyuge propietario por el valor satisfecho>>. Estas palabras responden en opinión de JARRILLO GÓMEZ³³ a que <<todo ello parte del derecho en origen que es el que marca la naturaleza del bien. Se trata siempre, en definitiva, de fijar el equilibrio en la reintegración de los valores satisfechos por un patrimonio en beneficio de otro>>.

El contenido de este apartado cuarto se completa con lo que dispone el artículo 1352 del Cc., en relación con el derecho de suscripción preferente. En palabras de este autor <<se viene a mantener la postura anterior de la naturaleza del bien, con independencia de la adquisición y de la futura reintegración. Todo ello para mantener el derecho que el socio tenía en una sociedad y que pueda mantener su posición de privilegio>>.

5º. Los bienes y derechos patrimoniales inherentes a la persona y los no transmisibles inter vivos.

Los bienes y derechos a los que se refiere este apartado son los denominados derechos de la personalidad, que son indisponibles, no pudiendo su titular renunciar a ellos ni transmitirlos. No obstante, el ordenamiento jurídico sí otorga a su titular la posibilidad de ejercer ciertas facultades con transcendencia patrimonial, me refiero por ejemplo al derecho a la propiedad intelectual.

JARRILLO GÓMEZ³⁴ las entiende como <<facultades de transcendencia patrimonial, que tienen una relación directa con la propia personalidad del sujeto, siendo la transcendencia de la personalidad la que va a determinar el carácter privativo de los bienes>>.

³³ JARRILLO GÓMEZ, J.L., op. cit. p. 85.

³⁴ *Ibidem*, p. 86.

Así que será ese vínculo personal el que determina, por tanto, su carácter. Por poner algún ejemplo que ilustre el supuesto, me refiero a libros, cuadros, composiciones musicales...

Significa lo anterior que los derechos y bienes que cita el apartado quinto son privativos de cada persona, pero cosa distinta son los rendimientos que se puedan derivar de ellos. Si estos se originan vigentes la comunidad de gananciales tendrán ese carácter. Por lo tanto, en lo que aquí respecta, lo relevante va a ser determinar si los rendimientos surgieron antes o después de la vigencia de la comunidad de gananciales.

6º. El resarcimiento por daños inferidos a la persona de uno de los cónyuges o a sus bienes privativos.

La jurisprudencia³⁵ ha mantenido no solo el carácter privativo de la acción de reclamación, sino también de la indemnización.

La STS de 29 de mayo de 2001 (RJ 2001/3440) dispuso que constituye un bien de naturaleza privada, pues la indemnización recibida halla su razón de ser en la reparación que se procuró dar al perceptor por los perjuicios que se le causaron, primordialmente en su cuerpo, y ello hace que esa reparación tenga naturaleza de bien propio y exclusivo de quien la recibe.

La doctrina, al igual que la jurisprudencia que acaba de ser citada, califica de privativo el resarcimiento que se puede derivar de los daños inferidos a la persona de uno de los cónyuges o a sus bienes privativos. En opinión de VÁZQUEZ IRUZUBIETA³⁶ <<nada es más lógico que las indemnizaciones percibidas por daños recaídos en bienes privativos, sean privativas también del cónyuge titular del bien afectado a la indemnización>>. De igual forma JARRILLO GÓMEZ³⁷ incluye dentro del apartado sexto del artículo 1346 del Cc. <<las indemnizaciones que se obtengan como consecuencia de una lesión en los derechos fundamentales de cualquiera de los cónyuges y que se incluirán en su esfera personal>>.

7º. Las ropas y objetos de uso personal que no sean de extraordinario valor.

³⁵ Entre otras: Sentencia del Tribunal Supremo de 26 de diciembre de 2005 (RJ 2006/1213).

³⁶ VÁZQUEZ IRUZUBIETA, C., *Administración y Liquidación del régimen económico del matrimonio, Interpretación básica, Jurisprudencia. Formularios*, 1ª Edición, Dijusa, S.L., Madrid, 2004, p. 268.

³⁷ JARRILLO GÓMEZ, J.L., op. cit. p. 88.

Incluye este apartado aquellos bienes que carecen de gran transcendencia económica y que no pierden su carácter privativo, aún con independencia de que se hayan adquirido con dinero ganancial o privativo.

Además, es unánime la doctrina cuando declara que la comunidad de gananciales no gozará de un derecho de reembolso a su favor. Afirma JARRILLO GÓMEZ³⁸ que <<cuando esos bienes se adquieran con fondos comunes, la sociedad de gananciales no va a tener derecho a reembolsarse el importe invertido en los mismos, ya que si fuese así el propio artículo lo hubiere manifestado como señala para los apartados cuarto y octavo del artículo 1346 Cc.>>. Para RIVERA FERNÁNDEZ³⁹ <<de la inversión de dinero ganancial no surge el correspondiente derecho de reembolso (artículo 1346 Código Civil, *in fine*)>>.

Es unánime también la cuestión en la jurisprudencia de las Audiencias Provinciales. Véase SAP de Murcia de 5 de septiembre de 1994 (RJ 1994/1503); SAP de Asturias 22 de enero de 1998 (AC 1998/2620); la Sentencia de la Audiencia Provincial de Asturias de 11 de marzo de 2003 (RJ 2003/117472); Sentencia de la Audiencia Provincial de Cantabria de 20 de septiembre de 2006 (RJ 2006/257826).

Cuando el bien u objeto fuese de extraordinario valor, será de atribución preferente al cónyuge propietario tal y como dispone el artículo 1406.1 Cc. <<Cada cónyuge tendrá derecho a que se incluyan con preferencia en su haber, hasta donde éste alcance: 1.º Los bienes de uso personal no incluidos en el número 7 del artículo 1.346>>. Para calificarlo de tal forma habrá que tener en cuenta la situación social y económica particular de los cónyuges.

8º. Los instrumentos necesarios para el ejercicio de la profesión u oficio, salvo cuando éstos sean parte integrante o pertenencias de un establecimiento o explotación de carácter común.

El precepto se refiere a todos aquellos bienes muebles que son necesarios e indispensables para el eficaz desarrollo de una profesión u oficio, sin los cuales no podría ser llevada a cabo.

³⁸ JARRILLO GÓMEZ, J.L., op. cit. p. 87.

³⁹ RIVERA FERNÁNDEZ, M., *Comunidad de Gananciales, Cuestiones prácticas y actuales...*, op. cit. p. 122.

Al igual que se dispone para el supuesto cuarto, en estos casos nace un derecho de reembolso a favor de la sociedad de gananciales, estableciendo el propio artículo que a pesar de haber sido adquiridos con fondos comunes no pierden su carácter privativo, y siendo por tanto de aplicación lo dispuesto en el art. 1358 Cc *<<Cuando conforme a este Código los bienes sean privativos o gananciales, con independencia de la procedencia del caudal con que la adquisición se realice, habrá de reembolsarse el valor satisfecho a costa, respectivamente, del caudal común o del propio, mediante el reintegro de su importe actualizado al tiempo de la liquidación>>.*

Hasta ahora he analizado los bienes que tienen naturaleza privativa en función de lo dispuesto por el art. 1346 Cc., no obstante, no es el único art. del Cc. que se ha dedicado a ello.

Tendrán también carácter privativo los bienes por accesión tal y como se recoge en el art. 1359 Cc. *<<Las edificaciones, plantaciones y cualesquiera otras mejoras que se realicen en los bienes gananciales y en los privativos tendrán el carácter correspondiente a los bienes a que afecten, sin perjuicio del reembolso del valor satisfecho.*

No obstante, si la mejora hecha en bienes privativos fuese debida a la inversión de fondos comunes o a la actividad de cualquiera de los cónyuges, la sociedad será acreedora del aumento del valor que los bienes tengan como consecuencia de la mejora, al tiempo de la disolución de la sociedad o de la enajenación del bien mejorado>>.

De la primera parte del artículo se entiende que las plantaciones, edificaciones... que se realicen tendrán el mismo carácter que el bien que afecten, si es privativo la edificación o plantación también lo será.

La segunda parte del artículo recoge el derecho a reembolso del que gozará la sociedad de gananciales cuando se realice alguna mejora con fondos comunes o se deba a la actividad de alguno de los cónyuges, siendo por tanto acreedora, la sociedad de gananciales, del aumento del valor de los bienes como consecuencia de la mejora. Este derecho será ejecutable en el momento de la disolución de la sociedad o la enajenación del bien.

También tendrán carácter privativo los derechos de crédito aplazado que ostente uno de los cónyuges contra un tercero. Como dispone el artículo 1348 Cc. *<<tendrán naturaleza privativa las sumas que se cobren en los plazos vencidos durante el matrimonio, a favor de uno u otro cónyuge>>*.

De igual forma tienen carácter privativo el derecho de usufructo o pensión de uno de los cónyuges, siendo gananciales los frutos, pensiones o intereses devengados durante la vigencia de la sociedad de gananciales, art. 1349 Cc.

Para concluir, no se debe olvidar un principio que rige en nuestro derecho y que será de aplicación en este tema: el principio de autonomía de la voluntad recogido en el artículo 1255 Cc. *<<Los contratantes pueden establecer los pactos, cláusulas y condiciones que tengan por conveniente, siempre que no sean contrarios a las leyes, a la moral, ni al orden público>>*. Ello significa que los cónyuges podrán calificar un bien como privativo, siempre y en todo caso, sujetándose a las limitaciones legales que dispone el artículo.

En relación directa con este artículo debe atender a lo dispuesto por el art. 1324 Cc. *<<Para probar entre cónyuges que determinados bienes son propios de uno de ellos, será bastante la confesión del otro, pero tal confesión por sí sola no perjudicará a los herederos forzosos del confesante, ni a los acreedores, sean de la comunidad o de cada uno de los cónyuges>>*.

Consiste en una declaración, manifestación, por parte de uno de los cónyuges sobre la titularidad de un bien, aportado o adquirido por el otro cónyuge. Será necesario que el cónyuge declarante cumpla con unos requisitos:

- Plena capacidad
- Conocimiento del bien
- Perjudicado con la declaración

Podrá realizarse, bien de forma judicial, notarial o extrajudicial, y podrá ser impugnada.

4.4.2. Bienes Gananciales

Los bienes gananciales constituyen la tercera masa patrimonial, que junto con las privativas de los cónyuges conforman la comunidad de gananciales.

El artículo 1344 del Cc. <<Mediante la sociedad de gananciales se hacen comunes para los cónyuges las ganancias o beneficios obtenidos indistintamente por cualquiera de ellos, que les serán atribuidos por mitad al disolverse aquella>>. Esta definición en palabras de MEDINA SÁNCHEZ⁴⁰ <<es parcial, ya que no incluye todas las formas mediante las que los bienes adquieren ese carácter. Cabe definir los bienes gananciales como todos aquellos que, vigente el matrimonio y el régimen económico matrimonial de gananciales, proceden de la actividad de los cónyuges, de los bienes privativos o gananciales, o sustituyen a unos y otros, si bien hay autores⁴¹ que los definen atendiendo a su régimen de gestión y responsabilidad>>.

El Cc. enumera en el artículo 1347 qué bienes, con carácter general, van a tener la consideración de gananciales:

1.º Los obtenidos por el trabajo o la industria de cualquiera de los cónyuges.

Serán bienes gananciales los que provengan del trabajo o la industria, bien de ambos cónyuges, o solo de uno de ellos.

En primer lugar, es necesario saber qué entiende la doctrina por trabajo e industria. Todas las definiciones son muy similares, así por ejemplo LACRUZ BERDEJO⁴² define trabajo como <<cualquier actividad de un esposo de carácter económico, es decir, apta para producir rentas, salarios, ganancias o incrementos; entra aquí cualquier actividad manual o intelectual, productiva o inventiva, a título habitual o episódico, incluso los trabajos de aficionados>>. RIVERA FERNÁNDEZ⁴³ considera que debe entenderse <<como cualquier actividad de los cónyuges (intelectual o física, temporal o indefinida, por cuenta propia o ajena) que genere retribución (salario, retribución en especie, donaciones y legados remuneratorios). MARTÍNEZ DE AGUIRRE ALDAZ⁴⁴ entiende trabajo e industria <<como cualquier tipo de actividad

⁴⁰ MEDINA SÁNCHEZ, R.Mª., *Comunidad de Gananciales, Cuestiones prácticas y actuales*; Editorial Universitaria Ramón Areces, Madrid, 2016, p. 96.

⁴¹ Entre ellos, PEÑA BERNALDO DE QUIRÓS, M., *Derecho Civil: estudios, comentarios y notas*, Tomo III, Editorial Fundación Registral, Madrid, 2009, p. 1770, los define como <<los bienes concretos que integran el patrimonio ganancial y que están sujetos por tanto al régimen de gestión y responsabilidad que rige en este especial patrimonio>>.

⁴² LACRUZ BERDEJO, J.L., op. cit. p. 169

⁴³ RIVERA FERNÁNDEZ, M., op. cit. p.125.

⁴⁴ MARTÍNEZ DE AGUIRRE ALDAZ, C., op. cit. p. 259.

de uno de los cónyuges enderezada de suyo a la obtención de un lucro que sea consecuencia directa y habitual de la realización de esa actividad>>.

Debido a la amplitud de estas definiciones surge la duda de si también merecen la calificación de gananciales aquellos trabajos en los que es necesario una licencia administrativa para poder ejercerlo, en opinión de MEDINA SÁNCHEZ⁴⁵ <<puede surgir la duda en aquellos casos en los que el trabajo que desempeña uno de los cónyuges esté sometido de forma administrativa a cumplir unos requisitos (estancos, administraciones de lotería, taxis...) o responde a condiciones o habilidades profesionales que, conforme a lo establecido en el artículo 1346 del Cc., habían de considerarse privativos por personalísimos>>.

Ante este problema la jurisprudencia, entre otras la STS de 4 de abril de 2007 (RJ 2007/1755), ha sido unánime y ha dispuesto que las normas de carácter administrativo solo inciden en la regulación de la titularidad de las licencias y no en la adquisición de la propiedad. Además, otorga también la jurisprudencia, en la STS de 26 de marzo de 2001 (RJ 2001/6636), carácter ganancial a <<los rendimientos de todo tipo que por el trabajo u ocupación, como por prestaciones o bienes de la persona, se obtengan durante la vigencia de la sociedad de gananciales, y lógicamente se comprenden los incrementos económicos que se producen en los resultados patrimoniales como consecuencia del prestigio, valía y dedicación a la actividad profesional>>.

Como dispone el precepto analizado también serán gananciales los bienes obtenidos en virtud de la industria, pues bien, PEÑA BERNALDO DE QUIRÓS⁴⁶ entiende por industria <<no solo la actividad que tiene por finalidad la elaboración de bienes, sino también la habilidad o destreza, para con más o menos trabajo procurarlos; así lo son los provenientes de la ocupación, invención (patentes), ejercicio del *jus usus inocui*, y sin duda los que se obtienen de la caza, la pesca, pero también el simple hecho de encontrar una ostra con perla>>. MEDINA SÁNCHEZ⁴⁷ la define <<como aquella actividad que, no entrando en el concepto habitual de trabajo, está dirigida a la obtención de una retribución o ganancia; así la adquisición de los cónyuges por

⁴⁵ MEDINA SÁNCHEZ, R.Mª., op. cit. p. 98.

⁴⁶ PEÑA BERNALDO DE QUIRÓMS, M., op. cit. p. 1771.

⁴⁷ MEDINA SÁNCHEZ, R. Mª., op. cit. p. 100.

ocupación, o por usucapión, comenzada después de iniciado el régimen económico de gananciales>>.

En lo que respecta a la forma de remuneración obtenida por el trabajo o la industria de los cónyuges se entiende que puede ser tanto en efectivo como en especie sin perder por ello el carácter ganancial, siempre y cuando siga vigente el régimen económico matrimonial.

Es necesario, a su vez, incluir dentro de este apartado lo que la doctrina⁴⁸ ha denominado <<dones de fortuna⁴⁹>> para calificar a las <<adquisiciones a las que se refería el antiguo artículo 1406 Cc.>>. Actualmente se regula en el artículo 1351 del Cc. <<*Las ganancias obtenidas por cualquiera de los cónyuges en el juego o las procedentes de otras causas que eximan de la restitución pertenecerán a la sociedad de gananciales*>>. Puede surgir la duda de si el precepto se refiere solo a los juegos lícitos o también incluye los ilícitos, ya que nada dice al respecto. En un principio sí que se sopesó la idea de dejar fuera las ganancias procedentes de juegos ilícitos, debido, como señala MEDINA SÁNCHEZ⁵⁰ <<por ser contrarias a la ética que debía presidir la sociedad de gananciales>>. En la actualidad, la doctrina⁵¹ es unánime al entender como gananciales tanto las que se obtengan de juegos lícitos como ilícitos, ya que de otra forma como dispone RAMS ALBESA Y MORENO MARTÍNEZ <<sería contrario a la buena fe la alegación de la propia torpeza para excluir al otro cónyuge de las ganancias, se beneficiaría al culpable>>. Además, también se entenderán⁵² como ganancias de este tipo aquellas que provengan del azar.

El artículo 1351 del Cc. también califica como gananciales <<*otras causas que eximan de la restitución*>>. Estas causas han dividido a la doctrina en dos sectores. RAMS ALBESA Y MORENO MARTÍNEZ⁵³ disponen que un primer sector de la

⁴⁸ Véase a RAMS ALBESA, J. y MORENO MARTÍNEZ, J.A., *El régimen económico del matrimonio (Comentarios al Código Civil, especial consideración de la doctrina jurisprudencial)*, Editorial Dykinson, S.L., Madrid, 2005, p. 314.

⁴⁹ REYES MONTERREAL, J.M., *El régimen legal de gananciales*, Madrid, 1962, p.180.

⁵⁰ MEDINA SÁNCHEZ, R. M^a., op. cit. p. 104

⁵¹ Entre otros, MEDINA SÁNCHEZ, R. M^a., op. cit. p. 104. DÍEZ PICAZO, L. y GULLÓN BALLESTEROS, A., *Sistema de Derecho Civil*, Volumen IV, Madrid, 2002, p. 168. MORALES IMBERNON, N., *Comentario al Código Civil (artículos 1346-1361)*, Coord. BERCOVITZ, R., Pamplona, 2001, p. 1574-1575.

⁵² Véase a O'CALLAGHAN MUÑOZ, X. *Código Civil comentado y con jurisprudencia (artículos 1346-1361)*, Madrid, 2001, p. 1374.

⁵³ RAMS ALBESA, J. y MORENO MARTÍNEZ, J.A., op. cit. p. 316

doctrina⁵⁴, al que ellos apoyan, entienden estas causas como <<que hay que entender englobadas entre ellas las prestaciones recibidas por causa inmoral o torpe y las procedentes de causa ilícita de que hablan los artículos 1305 y 1306 del Cc., así como lo recibido en pago de obligaciones naturales o por la <<justa causa>> del artículo 1901 del Cc., en que tampoco hay obligación de restituir>>. En cambio otro sector⁵⁵ de la doctrina <<se muestra partidario de restringir el alcance de la norma a los contratos con causa ilícita>>.

La opinión de MEDINA SÁNCHEZ⁵⁶ es que tanto él como la mayoría de los autores que se han referido al tema <<incluyen en este artículo 1351:

- El hallazgo de una cosa mueble cuyo propietario no aparezca (art. 615 y 616).
- El descubrimiento de un tesoro, ya sea en propiedad ajena, correspondiendo en ese caso la mitad del tesoro (art. 351), o en finca propiedad de un cónyuge o ganancial (correspondiendo en ese caso la totalidad).
- El seguro de vida
- La renta vitalicia
- La causa inmoral o torpe a que se refiere el artículo 1306 del Cc.
- La causa ilícita una vez transcurrido el plazo de prescripción establecido en el Código Penal (art. 1305 del Cc.) tanto para la infracción penal como para el deber de restitución.
- Las obligaciones naturales, en las que el pago se realiza en atención a una justa causa y legítima a quien las recibe a no restituirlas>>.

El contenido del artículo 1351 del Cc. se completa por lo dispuesto en el artículo 1371 del Cc. <<*Lo perdido y pagado durante el matrimonio por alguno de los cónyuges en cualquier clase de juego no disminuirá su parte respectiva de los gananciales siempre que el importe de aquella pérdida pudiere considerarse moderada con arreglo al uso y circunstancias de la familia*>>.

2.º Los frutos, rentas o intereses que produzcan tanto los bienes privativos como los gananciales.

⁵⁴ Entre ellos, DÍEZ PICAZO, L. y GULLÓN BALLESTEROS, A., op. cit. p. 168

⁵⁵ Entre ellos, PEÑA BERNALDO DE QUIRÓS, op. cit. p. 1776.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 104-105.

Señala BERCOVITZ RODRIGUEZ-CANO⁵⁷ que <<existe una vieja discusión doctrinal acerca de si la sociedad de gananciales posee un derecho de usufructo sobre los bienes privativos de los cónyuges. Esta polémica está hoy en día completamente superada, ya que el cónyuge propietario conserva en todo momento la libre disponibilidad de su patrimonio>>.

Estos frutos, rentas o intereses junto con los rendimientos de trabajo, analizados en el apartado anterior, son los que la doctrina y jurisprudencia⁵⁸ denomina bienes gananciales por naturaleza.

Se parte de la base de que este segundo supuesto del art. 1347 del Cc. es una excepción a lo dispuesto por el artículo 354 <<*Pertenecen al propietario: 1.º Los frutos naturales; 2.º Los frutos industriales; 3.º Los frutos civiles*>>, es decir, los frutos y rentas no son de su propietario, sino de la comunidad de gananciales.

El precepto se refiere tanto a los frutos y rentas que procedan de bienes gananciales como privativos. Así lo dispone la jurisprudencia en la STS de 5 de diciembre de 2007 (RJ 2007/8903) <<alcanza también a aquella al convertirse los frutos de los bienes privativos en gananciales>>.

En opinión de MEDINA SÁNCHEZ⁵⁹ conviene hacer referencia en este punto al caso concreto <<de los créditos privativos cuyos intereses, ya sean remuneratorios o moratorios, serán gananciales; en el caso concreto de los créditos pagaderos en varios años, en los que las sumas que se cobren en los plazos vencidos durante el matrimonio se estimarán privativas conforme al artículo 1348 del Cc., los intereses habrán de entenderse así mismo, como gananciales>>.

De forma repetitiva el artículo 1381 del Cc. vuelve a disponer el carácter ganancial de los frutos y rentas que provengan de bienes privativos <<*Los frutos y ganancias de los patrimonios privativos y las ganancias de cualquiera de los cónyuges forma parte del haber de la sociedad y están sujetos a las cargas y responsabilidades de la sociedad de gananciales*>>. Añadiendo solo como novedad, a lo ya dicho, que

⁵⁷ BERCOVITZ RODRIGUEZ-CANO, R. *Comentarios al Código Civil*, 3ª Edición, Editorial Aranzadi, S.A., Pamplona, 2009, p. 1386.

⁵⁸ Entre otros: RAMS ALBESA, J. y MORENO MARTÍNEZ, J.A., op. cit. p. 317. Entre otras la STS de 14 de marzo de 2002 (RJ 2002/2840).

⁵⁹ MEDINA SÁNCHEZ, R.Mª., op. cit. p. 106.

<<Sin embargo, cada cónyuge, como administrador de su patrimonio privativo, podrá a este solo efecto disponer de los frutos y productos de sus bienes>>.

Otro problema que se le suscita a la doctrina es cómo ingresan los frutos y rentas en la comunidad de gananciales. RAMS ALBESA Y MORENO MARTÍNEZ⁶⁰ advierten que hay autores⁶¹ que <<sostienen que solo se incorporan los rendimientos netos, es decir, el remanente después de deducidos los gastos de explotación. En cambio, otros autores⁶², consideran que son gananciales los frutos desde el momento de su producción, es decir, directamente, aun antes de detraer los gastos y cargas de producción>>.

Hasta el momento lo que se ha analizado es la regla general que contiene el segundo apartado del art. 1347 del Cc. para el supuesto de frutos y rentas, pues bien, el Cc. además, contiene otras para determinados casos especiales: los derechos de usufructo y de pensión (art. 1349) y los frutos que provienen del ganado (artículo 1350).

Artículo 1349 Cc.: *<<El derecho de usufructo o de pensión, perteneciente a uno de los cónyuges, formará parte de sus bienes propios; pero los frutos, pensiones o intereses devengados durante el matrimonio serán gananciales>>.*

Atendiendo a lo dispuesto por el precepto es privativo el derecho de pensión o usufructo pero los frutos, intereses o pensiones devengados durante el matrimonio tienen carácter ganancial.

Para algunos autores lo que ha intentado el código es armonizar estos derechos que son propios de su titular pero que generan rentas, frutos o intereses que estando vigente la sociedad de gananciales merecen la calificación de gananciales. Véase O' CALLAGHAN MUÑOZ⁶³.

⁶⁰ RAMS ALBESA, J. y MORENO MARTÍNEZ, J.A., op. cit. p. 319.

⁶¹ Entre ellos, DE LOS MOZOS, J.L., *Comentarios al Código Civil y Compilaciones Forales (artículos 1346-1361)*, Volumen 2º, Madrid, 1999, p. 160-161. LACRUZ BERDEJO, J.L.; SANCHO REBULLIDA, F.; LUNA SERRANO, A.; DELGADO ECHEVARRIA, J.; RIVERO HERNANDEZ, F.; RAMS ALBELSA, J., *Elementos de Derecho Civil, I. Parte General*, Volumen III, Derecho Subjetivo. Negocio Jurídico, Edición Revisada y puesta al día por RAMS ALBESA, J., Madrid, 2008, p. 187-188.

⁶² Entre otros, PEÑA BERNALDO DE QUIRÓS, op. cit, p. 647 y ÁVILA ALVÁREZ, P., EL régimen económico matrimonial en la reforma del Código Civil, 1981, p. 1373.

⁶³ O'CALLAGHAN MUÑOZ, X., *Compendio de Derecho Civil*, Título IV, Derecho de Familia, Madrid, 2001, p. 144.

Por ello, además de tener gran importancia estar a cada caso concreto, es también primordial calificar previamente si se trata de privativo o ganancial, ya que solo si es privativo rige el art. 1349 Cc⁶⁴.

No obstante, para que los frutos, pensiones o intereses tengan la calificación de gananciales es necesario, como dispone el precepto, que se devenguen durante el matrimonio. La expresión <<durante el matrimonio>> quiere venir a significar: estando vigente la comunidad de gananciales.

El último precepto a estudiar en este punto es el artículo 1350 del Cc. <<*Se reputarán gananciales las cabezas de ganado que al disolverse la sociedad excedan del número aportado por cada uno de los cónyuges con carácter privativo*>>.

Es evidente, que no es un supuesto que se dé con habitualidad hoy en día, sino que responde más bien a la economía predominante que existía en España en el momento de la redacción del cuerpo normativo ahora analizado.

Una de las características del artículo es que no considera gananciales los frutos del ganado, sino el ganado en sí, que exceda, cuando se disuelva el régimen económico matrimonial, del aportado inicialmente por los cónyuges. RAMS ALBESA Y MORENO MARTÍNEZ⁶⁵ entienden que <<el precepto piensa en una *universitas rei*, es decir, un rebaño o colectividad, con lo que siendo privativos los aportados por los cónyuges, las cabezas que excedan del número inicial se reputan gananciales>>.

De la literalidad del precepto hay autores como MEDINA SÁNCHEZ⁶⁶ que afirman que lo que manifiesta es una regla de liquidación de la comunidad de gananciales porque <<se trata de un recuento conjunto a realizar en el momento de la disolución>> así lo entiende, también, entre otros GONZÁLEZ GARCÍA⁶⁷.

3º. *Los adquiridos a título oneroso a costa del caudal común, bien se haga la adquisición para la comunidad, bien para uno solo de los esposos.*

⁶⁴ RAMS ALBESA, J. y MORENO MARTÍNEZ, J.A., op. cit. p. 319.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 321.

⁶⁶ MEDINA SÁNCHEZ, R. Mª., op. cit. p. 108.

⁶⁷ GONZÁLEZ GARCÍA, J., *Régimen económico de gananciales*, Coord. SANCHEZ CALLERO, F.J., Curso de Derecho de Civil, Tomo IV, Derecho de Familia y Sucesiones, Editorial Tirant Lo Blanch, 5º Edición, Valencia, 2009, p. 158

Este tercer supuesto de gananciabilidad es un análogo al apartado tercero del art. 1346 del Cc. y entra en juego lo que la doctrina⁶⁸ define como principio de subrogación real: <<los bienes adquiridos toman el carácter en función de los bienes utilizados en su adquisición, ya sea dinero en efectivo, ya sean otros bienes>>.

En palabras de GÓMEZ GÁLLIGO⁶⁹ <<es una norma que se aplica a las compras hechas con dinero ganancial, a las permutas realizadas con bienes gananciales y a otros supuestos análogos>>.

No hay duda, de que este principio de subrogación real opera cuando el bien utilizado para adquirir otro es ganancial, pero para un caso diferente, RAMS ALBESA Y MORENO MARTÍNEZ⁷⁰ opinan que <<también despliega sus efectos cuando no puede operar el art. 1346.3 del Cc. <<por falta de algún requisito o en defecto de la manifestación de la voluntad para subrogar. Quiere esto decir que cuando se adquiere un bien con caudales privativos y no se demuestra su procedencia o, aun demostrándose, no se declara la voluntad de subrogar, se adquiere un ganancial, aunque la adquisición se haga para uno solo de los cónyuges y con independencia que de tal adquisición genere un derecho de crédito en favor del cónyuge adquirente y sobre la masa ganancial que se enriquecería injustificadamente, de lo contrario, por falta de correspondiente>>.

Por tanto, el precepto dispone tres requisitos:

- Utilización de caudal común.
- Vigencia del régimen económico de gananciales.
- A título oneroso.

La exigencia de estos tres requisitos se recoge también por la jurisprudencia del Tribunal Supremo, entre otras: SSTs de 1 de junio de 2006 (RJ 2006/3060); 20 de junio de 2008 (RJ 2008/4262); de 28 de marzo de 2011 (RJ 2011/939).

Cumplidos los requisitos, la norma dispone que no importa si el bien es adquirido por un cónyuge o por ambos, o bien si se hace para la comunidad o para uno de los cónyuges.

⁶⁸ MEDINA SÁNCHEZ, R. M^a., *Ibidem*, p. 109.

⁶⁹ GÓMEZ GÁLLIGO, op. cit. p. 35.

⁷⁰ RAMS ALBESA, J. y MORENO MARTÍNEZ, J.A., op. cit. p. 322.

Por último, es conveniente señalar lo que disponen los artículos 93.1 y 94.3 del RH, en lo que se refiere a la inscripción de los bienes en el Registro de la Propiedad.

<<Se inscribirán a nombre de marido y mujer, con carácter ganancial, los bienes adquiridos a título oneroso y a costa del caudal común por ambos cónyuges para la comunidad o atribuyéndoles de común acuerdo tal condición o adquiriéndolos en forma conjunta y sin atribución de cuotas. En la misma forma se inscribirán los bienes donados o dejados en testamento a los cónyuges conjuntamente y sin especial designación de partes, siempre que la liberalidad fuere aceptada por ambos y el donante o testador no hubiere dispuesto lo contrario>>.

<<Para la inscripción de los actos de disposición a título oneroso de los bienes inscritos conforme al apartado 1 de este artículo, será necesario que hayan sido otorgados por el titular registral con el consentimiento de su consorte o, en su defecto, con autorización judicial>>.

Siguiendo con el desarrollo del art. 1347 Cc., su punto cuarto señala:

4º. Los bienes adquiridos por derecho de retracto de carácter ganancial, aun cuando lo fueran con fondos privativos, en cuyo caso la sociedad será deudora del cónyuge por el valor satisfecho.

Cabe remitirse en este supuesto a lo que ya se ha dicho al analizar el art. 1346.4 del Cc., puesto que, es un supuesto análogo. Se trata, por tanto, como dice MEDINA SÁNCHEZ⁷¹ <<de un supuesto de subrogación real relativo a los bienes adquiridos en ejercicio de un derecho de retracto de carácter ganancial>>.

Lo que diferencia a este supuesto del contenido en el art. 1346.4 del Cc. es que el retracto, en este caso, será de carácter ganancial y <<también lo será el bien que mediante su ejercicio, se adquirirá, aunque se satisfaga con caudal privativo>>⁷².

Concluido el estudio del art. 1347 del Cc., se debe continuar con el análisis del resto de preceptos que contienen normas para la determinación del carácter ganancial o privativo de un bien o derecho.

⁷¹ MEDINA SÁNCHEZ, R. Mª., op. cit. p. 112.

⁷² RAMS ALBESA, J. Y MORENO MARTÍNEZ, J.A., op. cit. p. 324.

5.º Las Empresas y establecimientos fundados durante la vigencia de la sociedad por uno cualquiera de los cónyuges a expensas de los bienes comunes. Si a la formación de la Empresa o establecimiento concurren capital privativo y capital común, se aplicará lo dispuesto en el artículo 1.354.

Será de aplicación el principio de subrogación real que se ha analizado en el supuesto tercero del artículo, pero en este caso para un supuesto específico <<Las Empresas y establecimientos fundados durante la vigencia de la sociedad por uno cualquiera de los cónyuges a expensas de los bienes comunes>>.

La jurisprudencia también se ha pronunciado al respecto. La STS de 20 de noviembre del 2000 (RJ 2000/9346) califica como ganancial al negocio de óptica, ejercido por el marido, constituido e iniciado después de la celebración del matrimonio. El tribunal dispuso <<que sean cuales sean las competencias profesionales de un óptico-optometrista, la óptica es un negocio de naturaleza ganancial, porque tal empresa se constituyó, fundó, montó e inició las actividades después de la celebración del matrimonio de los litigantes y vigente la sociedad de gananciales>>. De igual forma califica como ganancial la STS de 14 de mayo de 2003 (RJ 2003/4748) a una oficina de farmacia, así como la SAP de Sevilla de 10 de febrero de 2004 (AC 2004/336). Esta última hace referencia a la STS de 27 de marzo de 2000 (RJ 2000/2487), la cual expone la problemática de <<aquellos trabajos que para poder realizarlos su titular debe contar con licencia administrativa>>. Deja claro el tribunal <<que no se está discutiendo sobre la intangibilidad o intransmisibilidad de un título administrativo, sino la naturaleza en el orden civil del fondo económico que constituye la base económica del Establecimiento>>. Por ello, la Audiencia Provincial califica, el kiosco (objeto de la controversia judicial) como un bien ganancial <<por constituir una empresa o establecimiento fundado durante la vigencia de la sociedad de gananciales que regía el aspecto patrimonial del matrimonio>>.

A pesar de que el precepto no lo diga de forma expresa, la doctrina⁷³ entiende que también se reputa como ganancial la empresa que se funde en virtud del trabajo de uno de los cónyuges (art. 1347.1 del Cc.) y no con dinero ganancial.

⁷³ Entre otros, MEDINA SANCHEZ, R. M^a., op. cit. p. 111; PEÑA BERNALDO DE QUIRÓS, op. cit. p. 1775; LACRUZ BERDEJO, J.L., op. cit. p. 179.

En lo que respecta al segundo párrafo del art. 1347.5 del Cc. cuando concurre capital ganancial y privativo en la constitución de una empresa, la propia norma remite al art. 1353 del Cc., que será objeto de estudio posteriormente.

4.4.2.1. *Pro indivisos de la sociedad de gananciales y los patrimonios privativos.*

Según el art. 1354 del Cc. <<Los bienes adquiridos mediante precio o contraprestación, en parte ganancial y en parte privativo, corresponderán pro indiviso a la sociedad de gananciales y al cónyuge o cónyuges en proporción al valor de las aportaciones respectivas>>. También se debe tener en cuenta, el último párrafo del art. 1347.5 del Cc. <<Si a la formación de la Empresa o establecimiento concurren capital privativo y capital común, se aplicará lo dispuesto en el art. 1.354>>.

La STS de 3 de noviembre de 2006 (RJ 2006/9430) consideró que <<supuso un esencial cambio en la normativa del Código civil de la comunidad de gananciales, tanto más respecto a la vivienda conyugal cuyos arts. 1357 en su remisión al artículo 1354 establece un sistema más justo en la calificación de ganancial y privativa que el antiguo régimen>>.

El supuesto que describe el precepto consiste en la adquisición onerosa, bien por un cónyuge o por ambos, mediante precio o contraprestación ganancial y privativa.

Es lo que la doctrina ha denominado <<aplicación específica del principio de subrogación real>>⁷⁴. En consonancia con ello, la calificación de los bienes que se adquieran, así como las empresas o establecimientos que se funden dependerá del carácter de los bienes que se utilicen para su adquisición. La consecuencia inmediata de ello, es que se crea una comunidad romana o por cuotas, siendo estas últimas como señala MEDINA SÁNCHEZ⁷⁵ <<proporcionales al valor de las respectivas aportaciones>>.

El artículo solo será de aplicación cuando la adquisición se lleve a cabo estando vigente la comunidad de gananciales. Así lo dispuso la STS de 1 de junio de 2006 (RJ 2006/3060) <<el art. 1354 se aplica a la adquisición de bienes constante el matrimonio,

⁷⁴ REBOLLEDO VARELA, A.L., *Comentarios al Código civil*, Tomo IV, Tirant lo Blanch, Valencia, 2013, p. 114.

⁷⁵ MEDINA SÁNCHEZ, R. M^a., op. cit. p. 115.

es decir, vigente el régimen de comunidad de gananciales, por precio en parte ganancial y en parte privativo, cuyo bien adquirido será ganancial y privativo en proporción al dinero aportado>>.

MEDINA SÁNCHEZ⁷⁶ advierte que <<en el caso regulado en el art. 1347.5 del Código civil será de aplicación el art. 1354, solo cuando se trate de la formación o constitución de la empresa o establecimiento, si se tratara de transformación o ampliación seguiría siendo de carácter privativo con independencia del derecho de reembolso generado a favor de la sociedad ganancial>>.

La nota que caracteriza este supuesto será que los bienes adquiridos de esta forma se regirán tanto por las normas que se refieren a la comunidad romana (artículos 392 y ss. del Cc.) y por la normativa reguladora de la comunidad de gananciales.

4.4.2.2. Bienes adquiridos por uno de los cónyuges, constante la sociedad por precio aplazado.

Dos artículos rigen este supuesto:

Art. 1356 del Cc. <<Los bienes adquiridos por uno de los cónyuges constante la sociedad por precio aplazado, tendrán naturaleza ganancial si el primer desembolso tuviera tal carácter, aunque los plazos restantes se satisfagan con dinero privativo. Si el primer desembolso tuviere carácter privativo, el bien será de esta naturaleza>>.

Art. 1357 del Cc.: <<Los bienes comprados a plazos por uno de los cónyuges antes de comenzar la sociedad tendrán siempre carácter privativo, aun cuando la totalidad o parte del precio aplazado se satisfaga con dinero ganancial.

Se exceptúan la vivienda y ajuar familiares, respecto de los cuales se aplicará el art. 1.354>>.

Ambos artículos regulan un supuesto de adquisición a plazos, por ello, es necesario saber qué se entiende por precio aplazado. El Tribunal Supremo en su sentencia de 31 de octubre de 1989 (RJ 1989/7038) lo define <<no solo como aquellos supuestos en los que el precio se entrega a plazos al vendedor, sino también aquellos en los que percibiéndolo este íntegramente, se utiliza para ello un préstamo hipotecario cuyas notas se difieren en el tiempo>>.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 115.

En primer lugar se va a analizar el art. 1356 del Cc. y 1357 Cc. primera parte para estudiar de forma autónoma lo referente a la vivienda conyugal.

El art. 1356 Cc. se rige en primer lugar por cuándo se adquiere el bien (constante la sociedad), con otras palabras, es un criterio temporal⁷⁷. Una vez se determina cuando se adquiere, la norma atiende a si el primer desembolso se ha efectuado con dinero ganancial o privativo, ya que dicho carácter es el que marca la naturaleza del bien adquirido.

Por el contrario el art. 1357 del Cc. solo atiende a cuando se realizó la adquisición, así si fue antes de la vigencia de la comunidad de gananciales, es rotunda la afirmación del Código <<*siempre tendrán carácter privativo*>>.

Si formalizada la sociedad de gananciales, se adquiere un bien a plazos, y el primer pago es de carácter ganancial, ese bien será de carácter ganancial. Esta forma de determinar el carácter del bien responde en opinión de MEDINA SÁNCHEZ⁷⁸ <<a la seguridad jurídica>>. PEREÑA VICENTE⁷⁹ afirma que <<es manifestación del principio de accesión económica que busca tener una certeza desde el primer momento de la naturaleza del bien, sin que eso signifique que sea una presunción que no admite prueba en contrario, una cosa es que el Código civil haya optado por una calificación definitiva del bien sin esperar que el total del pago del precio y otra que esa presunción sea *iuris et de iure*>>.

Sin embargo, hasta que ese primer desembolso no se produzca entra en juego la llamada presunción de ganancialidad dispuesta en el art. 1361 del Cc. <<*Se presumen gananciales los bienes existentes en el matrimonio mientras no se pruebe que pertenecen privativamente a uno de los dos cónyuges*>>. Así lo señaló la STS de 20 de junio de 2008 (RJ 2008/4262).

Ahora bien, como el art. 1357 del Cc. se rige por cuándo se realizó la adquisición, antes o después de la vigencia del régimen económico de gananciales. El

⁷⁷ MEDINA SÁNCHEZ, R. M^a., op. cit. p. 116.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 116.

⁷⁹ PEREÑA VICENTE, M., *Masas patrimoniales en la sociedad de gananciales. Transmisión de su titularidad y gestión entre los cónyuges*, Editorial Dykinson, Madrid, 2004, p. 84.

aspecto clave es determinar cuándo se perfecciona la compraventa. MEDINA SÁNCHEZ⁸⁰ distingue dos supuestos:

<<1) Si la compraventa se ha protocolizado es escritura pública, o, en cualquier caso, ésta se ha otorgado antes de la vigencia del régimen, es evidente, en principio, que el bien es privativo.

2) Si la compraventa se hubiera realizado en documento privado y la protocolización tuviera lugar ya vigente la sociedad de gananciales, podría operar la presunción de ganancialidad del artículo 1361, junto con si se tratara de bien inmueble, la prueba de su inscripción como presuntivamente ganancial (art. 93.1 del RH tanto más, si la escritura pública constituyera la *traditio* requerida por el art. 1462 del Cc. Sería necesario entonces, acreditar el perfeccionamiento de la realidad de la compraventa en documento privado, con medios complementarios de prueba en relación a la certeza de la fecha⁸¹>>.

No obstante, el art. 1357 del Cc. dispone una excepción a su contenido cuando se trate de la vivienda y el ajuar familiar, debiendo regirse por el art. 1354 del Código civil, es decir, se constituye una comunidad germana. En palabras de REBOLLEDO VARELA⁸² <<el bien será en parte privativo y en parte ganancial, o como dice la propia norma, el bien corresponderá pro indiviso a la sociedad de gananciales y al cónyuge en proporción al valor de las aportaciones respectivas>>.

Desde el punto de vista registral, es de aplicación lo dispuesto en el artículo 91 del Reglamento Hipotecario.

En cuanto al ámbito de aplicación de la norma habrá que estar a si la adquisición y la vigencia de la comunidad de gananciales fue con posterioridad a la reforma del 13 de mayo de 1981, ya que de otra forma será imposible su aplicación como dispuso la STS de 3 de noviembre de 2006 (RJ 2006/9430).

4.4.2.3. Bienes gananciales por accesión

Son de aplicación los arts. 1359 y 1360 del Cc.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 118.

⁸¹ Artículo 1227 del Cc.

⁸² REBOLLEDO VARELA, A.L., op. cit. p. 9603.

<<Las edificaciones, plantaciones y cualesquiera otras mejoras que se realicen en los bienes gananciales y en los privativos tendrán el carácter correspondiente a los bienes a que afecten, sin perjuicio del reembolso del valor satisfecho.

No obstante, si la mejora hecha en bienes privativos fuese debida a la inversión de fondos comunes o a la actividad de cualquiera de los cónyuges, la sociedad será acreedora del aumento del valor que los bienes tengan como consecuencia de la mejora, al tiempo de la disolución de la sociedad o de la enajenación del bien mejorado>>.

<<Las mismas reglas del artículo anterior se aplicarán a los incrementos patrimoniales incorporados a una explotación, establecimiento mercantil u otro género de empresa>>.

El art. 1359 del Cc. se refiere tanto a las construcciones como a las mejoras que se realizan en bienes privativos y gananciales, teniendo estas la naturaleza del bien mejorado⁸³. Y el art. 1360 Cc. establece la misma regla pero esta vez para un supuesto específico.

Además, ambos preceptos disponen un derecho de reembolso a favor de la comunidad de gananciales, que se hará efectivo cuando se disuelva la sociedad o con la enajenación del bien mejorado.

La reforma de 13 de mayo de 1981 fue la que introdujo la nueva redacción del art. 1359, añadiendo una excepción al principio de accesión. Esta consiste en palabras de MEDINA SÁNCHEZ⁸⁴ <<en aquellos casos en los que la construcción se realiza con dinero ganancial en terreno privativo, la construcción no devendrá ganancial en aplicación del principio de subrogación real, sino que por otro principio, - el de *superficie solo cedit* previsto en el art. 1358 -, el bien será privativo y la sociedad será acreedora del reembolso de lo aportado más el aumento que haya experimentado como consecuencia de la edificación>>.

Las edificaciones, plantaciones, mejoras...deben ser probadas, es decir, no constituyen ninguna presunción, y así lo ha señalado la jurisprudencia, ejemplo de ello es la STS de 23 de octubre de 2003 (RJ 2003/7762).

⁸³ MEDINA SÁNCHEZ, R. M^a., op. cit. p. 123

⁸⁴ *Ibidem*, p. 123.

La STS de 25 de septiembre de 2012 (RJ 2013/2269) afirmó que <<la aplicación del art. 1359, párrafo segundo del Código civil, no contempla ninguna suerte de presunción *iuris et de iure*, o *iuris tantum*, en favor de la ganancialidad del plus valor experimentado>>.

En cuanto al tipo de mejora que se realice nada dice el precepto, por esta razón entiende MEDINA SÁNCHEZ que <<se entenderán todas las realizadas, siempre y cuando, se trate de mejoras que excedan la administración ordinaria de los bienes>>. La jurisprudencia del Tribunal Supremo ha seguido, también, este criterio como puede verse en numerosas sentencias, por ejemplo: SSTs de 25 de julio de 2002 (RJ 2002/6938); 30 de enero de 2004 (RJ 2004/438), 25 de septiembre de 2012 (RJ 2013/2269).

Como ya se ha dicho ambos preceptos contienen un derecho de reembolso a favor de la comunidad de gananciales, el cual se articulará de forma diferente en función de si la mejora recae en bienes privativos o gananciales. Los derechos de reembolso serán estudiados posteriormente.

4.4.2.4. Bienes gananciales por prescripción legal

El art. 1353 del Cc. dispone <<*Los bienes donados o dejados en testamento a los cónyuges conjuntamente y sin especial designación de partes, constante la sociedad, se entenderán gananciales siempre que la liberalidad fuere aceptada por ambos y el donante o testador no hubiere dispuesto lo contrario*>>.

Este precepto se configura como una excepción al art. 1346.2 del Cc., siempre que se cumplan los requisitos que exige:

- Donados o dejados en testamento conjuntamente a ambos cónyuges. Si la donación fuese conjunta y por razón del matrimonio, pero antes de la vigencia de la sociedad de gananciales, se regirá por el art. 1339 del Cc.
- Sin especial designación de partes.
- Constante la sociedad.
- Liberalidad aceptada por ambos.
- Donante o testador no han dispuesto lo contrario.

Dado este carácter excepcional la doctrina ha calificado de forma distinta. Para O`CALLAGHAN MUÑOZ⁸⁵ <<son una aplicación indirecta de la presunción legal de ganancialidad del art. 1361>>. ALEJANDREZ PEÑA⁸⁶ <<los incluye en una categoría a la que denominan expresamente <<por prescripción legal>>>>.

En cuanto a la inscripción registral, se debe atender a lo dispuesto por el artículo 93.1 del RH.

4.4.2.5. Bienes gananciales por voluntad de los cónyuges

Según el art. 1355 del Cc. <<Podrán los cónyuges, de común acuerdo, atribuir la condición de gananciales a los bienes que adquieran a título oneroso durante el matrimonio, cualquiera que sea la procedencia del precio o contraprestación y la forma y plazos en que se satisfaga.

Si la adquisición se hiciera en forma conjunta y sin atribución de cuotas, se presumirá su voluntad favorable al carácter ganancial de tales bienes>>.

Este precepto es una declaración del principio de autonomía de la voluntad, ya que se permite a los cónyuges declarar el carácter ganancial a bienes que no tendrían esa consideración si se aplicasen las normas del Cc., la especialidad reside en que no tiene importancia el carácter de los fondos utilizados para la adquisición, ni la forma ni los plazos, solo se tiene en cuenta la voluntad de los cónyuges. Véase REBOLLEDO VARELA⁸⁷.

Es un artículo que guarda especial relación con el art. 1323 del Cc. <<Los cónyuges podrán transmitirse por cualquier título bienes y derechos y celebrar entre sí toda clase de contratos>>.

A pesar de la libertad que otorga la norma a los cónyuges, se deben respetar los siguientes requisitos:

- La adquisición debe realizarse por ambos cónyuges.

⁸⁵ O`CALLAGHAN MUÑOZ, X., *Compendio de Derecho Civil*, Tomo IV, Derecho de Familia, Editorial Universitaria Ramón Areces, 1ª Edición, Madrid, 2012, p. 135.

⁸⁶ ALEJANDREZ PEÑA, P., *Liquidación de bienes gananciales: aspectos prácticos, procesales y sustantivos*, Editorial Lex Nova, 4ª Edición, Valladolid, 2008, p. 228; también MEDINA SÁNCHEZ, R. Mª., op. cit. p. 125

⁸⁷ REBOLLEDO VARELA, A.L., op.cit. p. 9579.

- La adquisición debe ser onerosa, como señaló la STS de 26 de enero de 2002, (RJ 2826/1996).
- Atribución de común acuerdo, bien de forma expresa o tácita.
- No se exige formalidad.

Pero ¿cabe calificar como ganancial un bien privativo sin cumplir los requisitos que se han expuesto? Sobre este aspecto se pronunció la DGRN en una Resolución de 17 de abril de 2002 admitiéndolo y denominándolo <<negocio de aportación o comunicación de bienes>>, con un requisito <<que conste expresamente la causa>>.

4.4.2.6. Derechos de reembolso

El art. 1358 del Cc. dispone <<Cuando conforme a este Código los bienes sean privativos o gananciales, con independencia de la procedencia del caudal con que la adquisición se realice, habrá de reembolsarse el valor satisfecho a costa, respectivamente, del caudal común o del propio, mediante el reintegro de su importe actualizado al tiempo de la liquidación>>.

Lo que establece este precepto es un sistema de reembolso a favor de la comunidad de gananciales. GUILARTE GUTIÉRREZ⁸⁸ es crítico con este sistema y establece <<que es frontalmente contrario a la idea de solidaridad familiar, y además de imposible aplicación práctica porque supone reconstruir unos patrimonios frecuentemente entremezclados, apareciendo en el momento de la liquidación de gananciales unos créditos que, originariamente, los cónyuges no pretendían detentar>>.

A pesar de esta crítica, otros autores son de la opinión de que la función del precepto es conseguir un equilibrio entre los patrimonios que se interrelacionan. RAMS ALBESA Y MORENO MARTÍNEZ⁸⁹ afirman que <<la función, en cualquier caso, es corregir, desequilibrios económicos entre las diversas masas patrimoniales que ocasiona la ruptura del principio de subrogación real en algunos artículos del Código. De la misma opinión es MEDINA SÁNCHEZ⁹⁰ considera que <<este artículo está pensado con la finalidad de mantener el equilibrio entre los patrimonios privativos de cada uno

⁸⁸ GUILARTE GUTIERREZ, V., <<La sociedad de gananciales: caducidad de un modelo>>, *Revista jurídica de Castilla y León*, nº 4, septiembre, 2004, p. 194.

⁸⁹ RAMS ALBELSA, J. Y MORENO MARTINEZ, J.A., op. cit. p. 353.

⁹⁰ MEDINA SÁNCHEZ, R.M., op. cit. p. 133.

de los cónyuges y el patrimonio ganancial, no se establezca un pro indiviso sobre ellos y su naturaleza sea independiente a la de los fondos utilizados en su adquisición>>.

El derecho de reembolso se hace exigible, una vez se disuelve la sociedad de gananciales o cuando se enajena el bien.

No solo el art. 1358 del Cc. dispone un derecho de reembolso, a saber, también los arts. : 1346.4 y 1347.4 Cc.; 1346.8 Cc.; 1352 Cc.; 1356 y 1357 Cc.; 1359 y 1360 Cc.; 1364 y 1398 Cc.; 1397.2 y 1398.2 Cc.

4.5. Supuestos controvertidos ¿Bienes Gananciales o Privativos?

4.5.1. Percepciones económicas derivadas del contrato de trabajo.

La dificultad de este apartado radica en encontrar una regla general o única que permita declarar el carácter ganancial o privativo de estas prestaciones económicas que derivan del contrato de trabajo, porque no solo me refiero a las tienen la consideración de salario, sino todas aquellas que tienen causa en un contrato de trabajo. Más concretamente me refiero a aquellas remuneraciones que recoge el art. 26 del Estatuto de los Trabajadores.

Todas tienen una naturaleza dispar, con sus propias características, pero todas tienen algo en común, un nexo de unión y es que todas traen causa del contrato de trabajo, estas percepciones económicas son: pensión de jubilación, cotización obligatoria a la seguridad social, jubilación anticipada y prejubilación, incapacidad temporal, permanente e invalidez y planes de pensiones.

Por lo tanto queda claro que el salario y las percepciones que se derivan de estos conceptos son cosas diferentes. Explica GARCÍA PEROTE⁹¹ que <<la diferencia entre el concepto de salario y remuneración estriba, en que este último concepto de remuneración es mucho más amplio que el de salario, ya que significa tanto pagar como recibir, por lo que de la remuneración también forman parte las indemnizaciones o suplidos por los gastos realizados como consecuencia de su actividad laboral a los que hace mención el apartado segundo del art. 26 del Estatuto de los Trabajadores, y que, conforme al mismo, no tienen la consideración legal de salario>>.

⁹¹ GARCÍA PEROTE ESCARTIN, I., *Manual de Derecho del Trabajo*, 2º Edición, Editorial Tirant Lo Blanch, Valencia, 2012, p. 393.

Para poder determinar el carácter ganancial o privativo de estas remuneraciones habrá que estar a la casuística de cada una de ellas, es decir, analizar caso por caso y calificar entonces que carácter merecen.

El Cc. no contiene unas normas específicas y concretas para cada uno de estos supuestos, sino que parte de unos criterios generales: los arts. 1346 y 1347.

Para este apartado interesan los supuestos quinto y sexto del art. 1346 y el primero del art. 1347Cc. Con ellos se marca un punto de partida general para encuadrar estas percepciones económicas bien como gananciales o como privativas.

La diferencia entre los preceptos que acaban de ser citados ha sido estudiada por el Tribunal Supremo, así la sentencia de 20 de noviembre de 2000 (RJ 2000/9346) expuso que <<hay que distinguir entre bienes y derechos patrimoniales inherentes a la persona y la clara dicción del número uno del art. 1347 que atribuye naturaleza de bienes gananciales a los obtenidos por el trabajo o la industria de cualquiera de los cónyuges especificando que, las dotes y capacidades de cada sujeto para el trabajo, la libertad misma de trabajo y sus consecuencias, no obstante, su aptitud para generar ingresos económicos están tan vinculados a los derechos de la personalidad que, en puridad conceptual, no cabe más que considerarlos como bienes privativos, pero el ejercicio externo de estas capacidades o cualidades por muy propios del sujeto que sean si se traducen en una actividad productiva, tiñe de ganancialidad a los bienes económicos obtenidos por aquella>>. Otra STS de 18 de marzo de 2008 (RJ 2008/2941) especifica que <<debe distinguirse entre lo que se debe considerar el derecho al trabajo, que permite obtener un empleo en el mercado laboral y que constituye el título en cuya virtud el cónyuge trabajador accede al mercado y desarrolla allí sus capacidades laborales, del beneficio que se va a obtener con el ejercicio del derecho al trabajo. El primero es un bien privativo por tratarse de un derecho inherente a la persona, incluido en el art. 1346.5 del Cc., mientras que el segundo va a ser un bien ganancial, incluido en el art. 1347.1 del Cc.>>.

Con lo dicho se puede llegar a la conclusión de que el Cc. dispone de unas normas de carácter general para determinar la naturaleza de los bienes y derechos de los cónyuges, pero para estos supuestos tan concretos, es labor de la jurisprudencia, analizar cada caso y calificar el tipo de naturaleza que les corresponde. A su vez es conveniente advertir que en la jurisprudencia de los tribunales menores existe una gran controversia

en lo que se refiere a este tema, por ello creo más conveniente atender a lo que ha dispuesto el Tribunal Supremo, siendo esto una doctrina clara y consolidada.

En primer lugar analizaré cuales son los criterios delimitadores que ha dispuesto la jurisprudencia para calificar de una u otras forma estas percepciones para proseguir con su aplicación a cada caso concreto.

- Criterio del cobro o momento de la percepción.

La primera sentencia que delimitó este aspecto fue la STS de 29 de junio de 2005 (RJ 2005/4947), tenía por objeto determinar el carácter ganancial o privativo de una pensión de jubilación y de una indemnización por despido, pero no se quedó solo ahí. Entendió el Tribunal que debido a la controversia que este tema suscitaba y a la ausencia de una norma legal que zanjase el problema, era necesario delimitar una postura y dar así una solución a los problemas.

La sala declaró que <<entiende que una vez producida la separación legal, es decir, disuelta la comunidad de gananciales (art. 1392.3º del Cc.) háyase o no practicado la liquidación de la misma que se exige legalmente (art. 1396 Cc.), la percepción de una pensión de jubilación o de una indemnización por despido o una cantidad por un concepto análogo, relativo todo a la extinción de una relación laboral, no se conecta con esta para ser considerada como bien ganancial (art. 1347.1 Cc.) sino que se estima que es un bien adquirido una vez extinguida la comunidad de gananciales, por lo que no se imputó a está ya inexistente...>>.

Lo que se establece es que lo percibido como remuneración, una vez que ya se haya disuelto la comunidad de gananciales tendrá carácter privativo y pertenece al cónyuge titular de esta. Y además, ello se aplica a todo tipo de remuneraciones que deriven de un contrato de trabajo. En conclusión la clave es el momento en el que se percibe la remuneración.

- Criterio del cobro conjugado con el criterio conceptual delimitador de la ganancialidad.

Debido a la persistencia de conflictividad a la hora de calificar el carácter de estas remuneraciones el Tribunal Supremo dictó la sentencia de 26 de junio de 2007 (RJ 2007/3448) en la que vuelve a abordar el tema, esta vez estableciendo un criterio de

aplicación conjugado. Ello persigue un objetivo que es la salvaguarda de la seguridad jurídica y realizar una labor dogmática y acabar así con las contradicciones que pudiesen surgir. El Tribunal Supremo establece que <<la liquidación de la sociedad de gananciales una vez disuelta por separación o divorcio, ha venido presentando últimamente una alta conflictividad, lo que ha obligado a esta sala a pronunciarse repetidas veces sobre problemas relativos a la pertenencia o no a la sociedad de gananciales de algunas indemnizaciones. En definitiva, si a determinados bienes deben aplicarse las normas del art. 1346.5 del Cc. o las del art. 1347.1 Cc. Esta complejidad ha producido también sentencias contradictorias en diferentes Audiencias Provinciales, por lo que parece conveniente en este fundamento efectuar un resumen de lo dicho por esta sala en relación a distintas retribuciones relacionadas con el trabajo de uno de los cónyuges, para llegar a conclusiones que permitan obtener una regla que pueda resultar aplicable a casos semejantes al que ahora debe decidirse>>.

Expone la sentencia que la regla para determinar el carácter de estas remuneraciones consiste en la conjugación de dos criterios <<existen dos elementos cuya concurrencia permite declarar que una determinada prestación relacionada con los ingresos salariales, directos o indirectos, deba tener la naturaleza de bien ganancial o por el contrario queda excluida de la sociedad y forma parte de los bienes privativos de quien la percibió. Estos dos elementos son: a) la fecha de la percepción: si se adquirieron durante la sociedad de gananciales, tendrán esta consideración, mientras que si se adquirieron con posterioridad a la fecha de la disolución, deben tener la consideración de bienes privativos de quien los percibe; b) debe distinguirse entre el derecho a cobrar estas percepciones, que debe ser considerado como un componente de los derechos de la personalidad, y que por esto mismo, no son bienes gananciales porque son intransmisibles, mientras que los rendimientos de estos bienes devengados durante la vigencia de la sociedad de gananciales, tendrán ese carácter>>.

Se trata por tanto de conjugar el criterio del cobro, esto es, cuándo se percibe la remuneración, así como la consideración del derecho de cobro y los rendimientos que este produce.

No se quedó ahí la labor del Tribunal Supremo, ya que sentados estos criterios, creyó conveniente matizar un aspecto, estableciendo así un nuevo criterio, el de la proporcionalidad como lo manifiesta la STS de 18 de marzo de 2008 (RJ 2008/2941).

En palabras de PÉREZ CALVO⁹² <<este nuevo criterio jurisprudencial se traduce en que, en el caso en que estas indemnizaciones sean consideradas gananciales según la fecha de su devengo, no será ganancial la indemnización íntegra, sino que solo será ganancial la parte de la indemnización proporcional a los años trabajados constante la sociedad de gananciales siendo que, en consonancia con ello, no deberían tener naturaleza ganancial las cantidades correspondientes a los años en que no existía la sociedad de gananciales>>.

Los criterios delimitadores que han establecido las sentencias citadas se han erigido como doctrina jurisprudencial y las sentencias⁹³ que se han ido dictado con posterioridad las han tenido como fundamento de sus pronunciamientos. No obstante, dentro de esta línea unánime, llama la atención una sentencia aislada que se apartó del criterio antes dicho. Esta es la STS de 28 de mayo de 2008 (RJ 2008/4159). Lo peculiar de esta es que basa su pronunciamiento en lo que han declarado las sentencias antes citadas pero llega a una conclusión diferente, incluso utiliza literalmente fragmentos de estas sentencias. La sentencia de 28 de mayo de 2008 (RJ 2008/4159) declara como ganancial una indemnización por despido que se percibió cuando la sociedad de gananciales ya había sido disuelta, apartándose del criterio que en primera y segunda instancia habían adoptado los tribunales declarándola como privativa.

A pesar de basarse en la doctrina precedente aplica un criterio diferente y no el de cobro. Sustituye en palabras de PÉREZ CALVO⁹⁴ <<el criterio del cobro por el de devengo, es decir, lo que hay que tener en cuenta no es el momento de la percepción de la indemnización, sino el momento en el que se produce el despido>>.

Para concluir, a la hora de determinar el carácter ganancial o privativo de las remuneraciones, distintas al salario, que derivan de un contrato de trabajo, se deben aplicar los siguientes criterios: 1) el momento de cobro, 2) la diferencia entre el derecho a cobrar y los rendimientos que produce ese derecho, 3) el de proporcionalidad cuando la remuneración tenga carácter ganancial.

Sin olvidar, que esto no quiere decir que sea una cuestión totalmente zanjada, debido a la peculiaridad que revisten estas remuneraciones, lo que viene a significar es

⁹² PÉREZ CALVO, I., Comunidad de Gananciales, Cuestiones prácticas y actuales; Editorial Universitaria Ramón Areces, Madrid, 2016, p. 149.

⁹³ Entre otras: STS de 28 de mayo de 2008 (RJ 2008/4159) y la de 18 de junio de 2008 (RJ 2008/3224).

⁹⁴ PÉREZ CALVO, I., op. cit. p. 151.

que se ha dispuesto una línea, unas normas esclarecedoras para determinar su carácter, pero que en todo caso habrá que estar al supuesto concreto.

4.5.1.1. Pensión de jubilación.

A priori es difícil determinar el carácter de una pensión de jubilación, de ahí la gran transcendencia que supuso que el Tribunal Supremo sentara unos criterios para resolver esta cuestión.

Partiendo de la base de las sentencias que han sido analizadas en el apartado anterior, no cabe la menor duda de que el derecho a la pensión de jubilación tiene carácter privativo <<porque se equipara al derecho de trabajo, un bien propio, personalísimo, y por ello privativo de su titular, de quien además depende su nacimiento, extinción o modificación según sus vicisitudes personales>>⁹⁵.

Otra calificación merecen las cantidades que se deriven de este derecho, porque como dispone la jurisprudencia antes citada tendrán carácter ganancial. De igual forma las califica la doctrina, entre otros PÉREZ CALVO⁹⁶ afirma que <<la pensión percibida como prestación sustitutiva del salario y que se percibe como consecuencia de aquél, es equiparable a estos efectos, al salario propio de una relación laboral percibido durante el régimen ganancial y por tanto tendrá el mismo régimen que aquél, es decir, será ganancial mientras esté pendiente este régimen>>.

El derecho a recibir la pensión de jubilación será privativo de su titular, mientras que las cantidades que se deriven de ese derecho serán gananciales, siempre y cuando esté vigente la sociedad de gananciales⁹⁷.

4.5.1.2. Cotización a la Seguridad Social.

La cuestión que se debe delimitar consiste en calificar como gananciales o privativas las cuotas obligatorias que paga un trabajador durante toda su vida laboral a la Seguridad Social, y por tanto determinar si estas tendrán incidencia en la liquidación de la sociedad de gananciales, y si su pago puede dar lugar a algún tipo de derecho de reembolso a favor de la sociedad de gananciales.

⁹⁵ Ibidem, p. 154.

⁹⁶ PÉREZ CALVO, I., op. cit. p. 154.

⁹⁷ SSTs de 29 de junio de 2005 (RJ 2005/4947), de 26 de junio de 2007 (RJ 2007/3448) y 18 de junio de 2008 (RJ 2008/3224).

El carácter ganancial o privativo de las cotizaciones obligatorias a la Seguridad Social ha sido una cuestión unánime y pacífica en la jurisprudencia del Tribunal Supremo. La primera referencia jurisprudencial al respecto fue la STS de 25 de marzo de 1988 (RJ 1988/2430) pero habrá que esperar hasta la STS de 20 de diciembre de 2004 (RJ 2005/61) para tener un pronunciamiento claro y específico sobre el tema. De forma expresa la sentencia manifestó que <<el dinero de las cotizaciones que han servido para generar la pensión (...) por tratarse la cotización legalmente obligatoria de un gasto necesario para poder obtener el rendimiento del trabajo y por tanto a cargo de la sociedad de gananciales>>. Además, la misma declaró que no había lugar a ningún tipo de reembolso a favor de la sociedad de gananciales por el pago de las cuotas obligatorias a la Seguridad Social.

En resumen, el carácter obligatorio de las cotizaciones a la Seguridad Social es lo que hace que se les considere como un gasto necesario para poder obtener el rendimiento de trabajo, y ello es a cargo de la sociedad de gananciales conforme a lo dispuesto en el art. 1362 Cc.⁹⁸, por ello no tiene ninguna incidencia en la liquidación de la sociedad de gananciales ni genera ningún derecho de reembolso a favor de esta.

4.5.1.3. Jubilación anticipada y prejubilación.

La siguiente cuestión a analizar es el carácter privativo o ganancial de la jubilación anticipada o prejubilación. En primer lugar debemos entender qué significan estos términos. Pues bien, la sentencia ya mencionada del Tribunal Supremo de 26 de junio de 2007 (RJ 2007/3448) define la jubilación anticipada como <<la indemnización por extinción de la relación laboral en un plan de bajas incentivadas de la empresa>>.

Más concretamente la define PÉREZ CALVO⁹⁹ como <<aquella por la que el trabajador, acogiéndose a esta posibilidad a partir de los sesenta años, percibirá una pensión de la Seguridad Social con una penalización porcentual por cada año anticipado respecto de la edad de jubilación, acompañada también, en la mayoría de los casos, de una indemnización por parte de la empresa>>. La prejubilación, en cambio, es cuando el trabajador tiene la posibilidad de finalizar su contrato laboral a una edad determinada, pero en este caso no recibe una pensión de jubilación propiamente dicha hasta que

⁹⁸ PÉREZ CALVO, I., op. cit. p. 157.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 159.

llegue a la edad de jubilación, a su vez esta se acompaña de una indemnización que pactan el trabajador y la empresa.

Sabiendo qué se entiende por cada una de ellas se debe determinar su carácter. En primer lugar, en cuanto al carácter de la pensión por jubilación anticipada me remito a lo ya dicho al respecto sobre la pensión de jubilación, considerándose privativo de su titular. El aspecto más polémico son las indemnizaciones que llevan aparejadas cada una de estas figuras.

Para su calificación es necesario diferenciar dos momentos, cuando la indemnización se perciba una vez disuelta la sociedad de gananciales o si esta se percibe constante el régimen económico.

El primer momento no entraña dificultad alguna, como se recibe una vez disuelta la sociedad de gananciales tiene carácter privativo y pertenecerá a su titular, así lo ha manifestado la jurisprudencia en la SSTS de 29 de junio de 2005 (RJ 2005/4947), 26 de junio de 2007 (RJ 2007/3448), de 18 de junio de 2008 (RJ 2008/3224).

Solución distinta merece el segundo momento, cuando la indemnización se percibe estando vigente la sociedad de gananciales. Aplicando los criterios que declaró la sentencia de 26 de junio de 2007 (RJ 2007/3448) y remitiéndome de forma expresa a su fundamentación, cuando la indemnización se perciba constante el régimen económico, esta tendrá carácter ganancial.

4.5.1.4. Incapacidad temporal, permanente e invalidez.

Para poder determinar atribuir un carácter u otro a las remuneraciones que se derivan de estos conceptos es necesario conocerlos, aunque sea de forma somera. ¿Qué es la incapacidad laboral? Son aquellas situaciones, en las que bien por enfermedad o accidente el trabajador no puede desempeñar de forma correcta su trabajo¹⁰⁰.

Si el trabajador se encuentra en esta situación, primero se encontrará en una situación de incapacidad temporal, es decir, tiene una duración determinada en el tiempo, bien porque se produce su recuperación o bien porque empeora y desemboca en una incapacidad permanente. No obstante, para que esta última situación se produzca siempre le debe preceder una incapacidad temporal. Se estima que existe una

¹⁰⁰ PÉREZ CALVO, I., op. cit. p. 163.

incapacidad permanente cuando medicamente se determine como incierta o a largo plazo la recuperación del trabajador.¹⁰¹

Cuando el trabajador tenga diagnosticada una incapacidad temporal, la remuneración que perciba como consecuencia de esta, será un sustituto de su salario, por lo que vigente la sociedad de gananciales merecerá su misma calificación, es decir, ganancial, conforme al art. 1347 Cc. Ahora bien las que se perciban disuelta la sociedad de gananciales serán privativas de su titular¹⁰².

Cuando la incapacidad temporal perdura en el tiempo, a pesar de recibir un tratamiento médico, y como señala el art. 193 del Real Decreto Legislativo 8/2015, de 30 de octubre, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley General de la Seguridad Social <<presenta reducciones anatómicas o funcionales graves susceptibles de determinación objetiva y previsiblemente definitivas, que disminuyen o anulen su capacidad laboral>>, y por ello se procede a declarar la incapacidad permanente. Esta se clasifica en tres grados¹⁰³:

- Incapacidad permanente parcial para la profesión habitual.
- Incapacidad permanente total para la profesión habitual
- Incapacidad permanente absoluta para todo trabajo.
- Gran invalidez.

Las remuneraciones que derivan de estas situaciones podrán ser a tanto alzado o una pensión periódica de carácter vitalicio mas una indemnización¹⁰⁴.

Calificados los supuestos de incapacidad ¿Cómo se deben calificar las remuneraciones que derivan de ellos? Es una cuestión problemática, en primer lugar la doctrina se decanta por su carácter privativo <<dado que el bien afectado es la integridad física de la persona y el resarcimiento que se pretende con la indemnización busca compensar el menoscabo producido al lesionado. Al mismo tiempo aporta la

¹⁰¹ Art. 136 del Texto Refundido de la Ley General de la Seguridad Social, aprobado por el Real Decreto Legislativo 1/1994, de 20 de junio.

¹⁰² PÉREZ MARTIN, A., *Regímenes económico matrimoniales, Constitución, funcionamiento, disolución y liquidación*, Volumen I, Editorial Lex Nova, 1ª Edición, Madrid, 2009, p. 590-591.

¹⁰³ Art. 194 Real Decreto Legislativo 8/2015, de 30 de octubre, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley General de la Seguridad Social.

¹⁰⁴ Art. 196 Real Decreto Legislativo 8/2015, de 30 de octubre, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley General de la Seguridad Social.

posible solución de diferenciar las indemnizaciones que se refiere al daño moral frente a las que también resarcen el daño patrimonial para atribuir la condición de privativas y gananciales respectivamente a unas y otras>>¹⁰⁵.

La misma opinión al respecto tiene la jurisprudencia menor como ponen de manifiesto la SAP de Madrid de 1 de junio de 2001 (JUR 2001/232866), SAP de Navarra de 8 de junio de 2005 (RJ 2005/53558), SAP de Burgos de 31 de enero de 2005 (RJ 2005/768), SAP de Lugo de 5 de junio de 2007 (RJ 2007/368209), SAP de La Coruña de 23 de enero de 2014 (RJ 2014/46757).

Hasta aquí no hay dificultad pero si se tiene en cuenta lo que ha dispuesto al respecto el Tribunal Supremo se observa que no aplica el criterio que hasta ahora he señalado sino que opta por el carácter ganancial de este tipo de remuneraciones. Así la ya tantas veces citada STS de 26 de junio de 2007 (RJ 2007/3448) declara expresamente lo siguiente: <<en relación con las indemnizaciones obtenidas por el esposo por una póliza de seguros que cubría el riesgo de invalidez, se excluye del artículo 1346.6 Cc. Toda vez que si el carácter es totalmente económico o patrimonial, basado en su derecho al trabajo, pero que no se confunde con éste, por ser una consecuencia económica y permanente que se hace común en el momento en que se percibe por el beneficiario trabajador y, por consiguiente ingresa en el patrimonio conyugal, que al disolverse la sociedad de gananciales ha de liquidarse y repartirse entre ambos cónyuges o sus herederos>>.

Este cambio de criterio que ha operado el Tribunal ha ocasionado que la jurisprudencia menor comience a cambiar en esta línea y opte por la ganancialidad de estas remuneraciones, ejemplo de ello, son entre otras SAP de Málaga de 29 de abril de 2015 (JUR 2015/227663).

En conclusión, es un tema que hoy en día sigue siendo controvertido y que no está zanjado.

4.5.1.5. Planes de pensiones.

La siguiente cuestión a dilucidar es la naturaleza de los planes de pensiones, pero primero se debe precisar qué tipo de planes de pensiones existen. Para ello se debe

¹⁰⁵Entre otros véase a PÉREZ MARTÍN, A., op., cit., p. 592; PÉREZ CALVO, I., op. cit. p. 167.

a tender a los dispuesto por la Ley de Regulación de los Planes y Fondos de pensiones aprobada por el Real Decreto Legislativo 1/2002 de 24 de noviembre, que diferencia tres tipos:

- Planes de pensiones de Sistema de Empleo.
- Planes de pensiones del Sistema Asociado.
- Planes de pensiones del Sistema individual.

En el art. 1 de esta ley se señala cual es la finalidad de estos planes <<Los planes de pensiones definen el derecho de las personas a cuyo favor se constituyen a percibir rentas o capitales por jubilación, supervivencia, viudedad, orfandad o invalidez, las obligaciones de contribución a los mismos y, en la medida permitida por la presente Ley, las reglas de constitución y funcionamiento del patrimonio que al cumplimiento de los derechos que reconoce ha de afectarse>>.

De lo dicho hasta el momento parece claro, al menos, que el plan en sí tiene carácter privativo, ya que es esta propia ley la que les otorga ese carácter, y no solo está también la jurisprudencia como STS de 27 de febrero de 2007 (RJ 2007/1632) y SAP de Madrid de 21 de diciembre de 2011 (JUR 2011/77717).

Se puede declarar entonces que los planes de pensiones siempre van a tener carácter privativo del cónyuge partícipe.

Diferente cuestión es la de calificar que se reciben como consecuencia del plan de pensiones vigente la comunidad de gananciales. Como hasta ahora ha sido la práctica habitual, se debe distinguir entre cuando estas cantidades se perciban disuelto el régimen económico, que ya avanza que entonces tendrán carácter privativo, y cuando estas se perciban constante la sociedad de gananciales, que tendrán carácter ganancial en función del criterio del cobro. Ahora bien, esto no ha ocasionado gran incidencia ni entre la doctrina ni en la jurisprudencia, por el contrario sí lo ha hecho el carácter de las aportaciones que se hacen, siendo privativas de un cónyuge, a los planes de pensiones.

Para analizar este supuesto habrá que abordar la cuestión de forma individual en función de cada tipo de plan de pensión.

1. Planes de pensiones del Sistema de empleo

Según su ley reguladora <<*son los planes cuyo promotor sea cualquier entidad, corporación, sociedad o empresa, cuyos partícipes sean los empleados de los mismos*>>.

La cuestión está en determinar si las aportaciones, que, en este caso realizan cualquier entidad, corporación, sociedad o empresa, se puedan entender como salario y por tanto ser gananciales conforme al art. 1347 Cc. o si por el contrario merecen una calificación distinta y no tienen incidencia en la liquidación de la sociedad de gananciales. Esta tarea la ha realizado la STS de 27 de febrero de 2007 (RJ 2007/1632) que dispuso <<la primera nota que distingue los planes de pensiones de los salarios está en que si bien se trata de una prestación económica a favor del trabajador, no produce un incremento de su patrimonio, sino que pasan a formar parte de un Fondo de Pensiones que será gestionado por un tercero, de manera que los partícipes no tienen ningún control sobre las cantidades integradas en el correspondiente Fondo>>. Otras sentencias del Tribunal Supremo se han pronunciado de la misma forma, como SSTS de 20 de diciembre de 2003 (RJ 2003/9199), de 20 de diciembre de 2004 (RJ 2005/61). Igual que la jurisprudencia menor: SAP de Madrid de 19 de julio de 2013 (JUR 2013/306742) y SAP de Madrid de 19 de octubre de 2012 (JUR 2012/382275).

En función de lo dicho por el Tribunal Supremo se puede concluir que como ambos conceptos son diferentes y no se asimila al salario no puede tener la consideración de ganancial y por lo tanto, no tiene ninguna repercusión en la liquidación de la sociedad de gananciales.

2. Planes de pensiones del Sistema Individual

Según su ley reguladora <<*son aquellos cuyo promotor son una o varias entidades de carácter financiero y cuyos partícipes son cualquier persona física*>>.

Es la situación inversa a la que se ha visto anteriormente y la solución será, por consiguiente, diferente. En este supuesto es el partícipe quien realiza las aportaciones de forma voluntaria dando lugar a un derecho de reembolso a favor de la sociedad de gananciales¹⁰⁶.

¹⁰⁶ PÉREZ CALVO, I., op. cit. p. 176.

Pero no debemos olvidar que si nada se dice o se prueba de estas aportaciones entra a regir la presunción de ganancialidad dispuesta en el art. 1361 Cc., la cual admite prueba en contrario.

En conclusión, las aportaciones que realiza el partícipe tienen carácter ganancial, siempre que no se pruebe lo contrario, vigente la sociedad de gananciales, y generan a su vez un derecho de reembolso a favor de esta.

4.5.1.6. Indemnización por despido improcedente.

Para calificar el carácter ganancial o privativo de estas remuneraciones se parte de la base del art. 1347.1 del Cc., es decir, será ganancial aquello que se obtenga en virtud del trabajo, en cualquiera de sus formas y duración, del que se deriven unos ingresos.

Esta premisa es clara y no genera duda, sí lo ha generado el carácter de las indemnizaciones que se derivan por un despido improcedente.

Como he venido haciendo a lo largo de este trabajo, es conveniente diferenciar entre dos momentos. En primer lugar, cuando estas se perciben una vez disuelta la sociedad de gananciales tendrán carácter privativo de su titular, como manifestó la ya citada STS de 26 de junio de 2007 (RJ 2007/3448). En segundo lugar, se debe analizar cuando estas cantidades se reciben estando vigente la sociedad de gananciales. Es la STS de 18 de marzo de 2008 (RJ 2008/2941) la que resuelve esta cuestión, declarando que <<efectivamente, debe distinguirse entre lo que se debe considerar el derecho del trabajo, que permite obtener un empleo en el mercado laboral y que constituye el título en cuya virtud el cónyuge accede al mercado de trabajo y desarrolla así sus capacidades laborales, del beneficio que se va a obtener con el ejercicio del derecho al trabajo. El primero es un bien privativo por tratarse de un derecho inherente a la persona, incluido en el art. 1346.5 Cc., mientras que el segundo va a ser un bien ganancial, incluido en el art. 1347.1 Cc. Si ello no resulta dudoso en lo que a los salarios se refiere, puede plantear mayores dificultades cuando se trata de ganancias obtenidas en virtud de un contrato de trabajo que se acaba y cuya extinción genera una indemnización debido a las causas establecidas en la legislación laboral. Es entonces cuando se ha considerado que la indemnización va a sustituir la pérdida de un derecho privativo, por ser inherente a la persona, como es el derecho al trabajo y por ello dicha indemnización no debe tener la

condición de ganancial, sino que es un bien privativo, por aplicación del principio de la subrogación. Pero este argumento no resulta convincente, puesto que el derecho al trabajo permanece incólume, ya que el trabajador despedido sigue en el mercado de trabajo y puede contratar su fuerza laboral inmediatamente después del despido; en realidad lo que ocurre es que la indemnización por despido constituye una compensación por el incumplimiento del contrato y por ello mismo va a tener la misma consideración que todas las demás ganancias derivadas del contrato, siempre que se hayan producido vigente la sociedad de gananciales. El derecho que permite el ejercicio de la fuerza de trabajo no se ha lesionado en absoluto; lo único que ha quedado vulnerado de alguna manera es la efectiva obtención de las ganancias originadas por la inversión de este capital humano, que es lo que según el art. 1347.1 Cc. resulta ganancial.

Consecuencia de los argumentos expresados es que la indemnización cobrada por D. Augusto en virtud del despido improcedente en la empresa donde trabajaba, debe ser considerada como bien ganancial, porque tiene su causa en un contrato de trabajo, como el actual, que se ha venido desarrollando a lo largo de la vida del matrimonio>>.

En virtud, de la argumentación dada por el Tribunal Supremo, la indemnización por despido improcedente se reputa ganancial. No obstante, habrá que aplicar el criterio del cobro o momento de la percepción, criterios que ya han sido explicados, así como el criterio de la proporcionalidad.

4.5.2. Bienes vinculados a actuaciones administrativas licencias y/o concesiones y subvenciones.

Vuelve a plantearse la misma cuestión ¿Ganancial o privativa? Surge la duda porque a priori parece que podría ser aplicable al supuesto tanto lo dispuesto en el art. 1346.5 Cc. como el art. 1347.5 Cc.

Antes de entrar a resolver la cuestión, es necesario aclarar algunos aspectos en lo que se refiere a la aplicación del art. 1346.5 Cc.: I) no se prohíbe la total transmisión, sino que está limitada a un previo control administrativo; II) ese previo control está sujeto al ámbito administrativo, por lo que el ámbito civil queda aparte¹⁰⁷.

¹⁰⁷ Véase PÉREZ CALVO, I., op. cit. p. 185.

Esta independencia entre el ámbito civil y administrativo ha sido puesta de manifiesto por la jurisprudencia del Tribunal Supremo: STS de 17 de octubre de 1987 (RJ 1987/7293), STS de 27 de marzo de 2000 (RJ 2000/2487), STS de 14 de mayo de 2003 (RJ 2003/4748).

En lo que se refiere a la aplicación del art. 1347.5 Cc. también se deben aclarar algunos aspectos. En primer lugar, qué se entiende por establecimiento mercantil, REBOLLEDO VARELA¹⁰⁸ afirma que <<no ha de entenderse la base física o local de negocio sino una universalidad de bienes organizados por el empresario para el ejercicio de su actividad>>. En segundo lugar, cabe aclarar que a pesar de que si que se necesite una titulación profesional para estas actividades se sigue considerando como una actividad empresarial y no profesional¹⁰⁹. Esta desvinculación también lo pone de manifiesto la jurisprudencia, entre otras la STS de 20 de marzo de 2000 (RJ 2000/2487).

Realizadas las aclaraciones se va a analizar por separado aquellas actividades que están sujetas a licencia o concesión administrativa.

4.5.2.1. Farmacia.

Una farmacia está compuesta por elementos patrimoniales y no patrimoniales, estos últimos son los que están sujetos a la normativa administrativa, por lo que no son objeto de estudio de este trabajo.

Serán los elementos patrimoniales lo que pueden ser calificados como gananciales o privativos. Los elementos patrimoniales son <<el local de negocio en el que se asienta físicamente, las existencias, la clientela, el derecho de traspaso y demás elementos físicos-económicos que configuran los elementos accesorios de la actividad negociar de la farmacia>>¹¹⁰. Estos son, por tanto, los que pueden ser calificados de una u otra forma, y más concretamente como gananciales, por aplicación del art. 1347.5 Cc., pero, aun así, diferenciando entre si la farmacia se adquirió antes del matrimonio, es decir, fuera de la vigencia de la sociedad de gananciales, o después de esta.

Ninguna duda ofrece el carácter privativo de la farmacia adquirida con anterioridad al matrimonio o no vigente la sociedad de gananciales. No obstante, cabe

¹⁰⁸ REBOLLEDO VARELA, A. L., *Comentario al art. 1347 Cc.*, op. cit. p. 9540.

¹⁰⁹ PÉREZ CALVO, I., op. cit. p. 187.

¹¹⁰ REBOLLEDO VARELA, A. L., op. cit. p. 9543.

precisar que nace un derecho de reembolso a favor de la sociedad de gananciales por aplicación del art. 1347.2, es decir, por los frutos o rentas generados.

Cuando la farmacia se funde constante la vigente la sociedad de gananciales tendrá el mismo carácter, como así ha dispuesto la doctrina¹¹¹ y jurisprudencia entre otras la STS de 14 de mayo de 2003(RJ 2003/4748).

4.5.2.2. Licencia de taxi.

Los argumentos expuestos para la farmacia son perfectamente subsumibles para este supuesto, la licencia de taxi. Pero cabe realizar una precisión, la licencia concedida constante el régimen económico matrimonial se reputa como ganancial, así lo declara la jurisprudencia y prueba de ello es la STS de 4 de abril de 2007 (RJ 2007/1755).

4.5.2.3. Administración de loterías y estancos

Misma solución merece este supuesto de los que le han precedido, por lo que me remito a los apartados anteriores.

4.5.3. Supuestos del artículo 1352 Cc.

Dispone el art. 1352 Cc. <<Las nuevas acciones u otros títulos o participaciones sociales suscritos como consecuencia de la titularidad de otros privativos serán también privativos. Asimismo lo serán las cantidades obtenidas por la enajenación del derecho a suscribir.

Si para el pago de la suscripción se utilizaren fondos comunes o se emitieran las acciones con cargo a los beneficios, se reembolsará el valor satisfecho>>.

El precepto prevé la posibilidad de un derecho preferente para la suscripción de acciones nuevas y obligaciones¹¹².

La STS de 24 de marzo de 2003 (RJ 2003/2917) calificó a este artículo 1352 como << el vehículo para introducir dentro del Cc. una institución propia del derecho mercantil de sociedades, que por su frecuente acaecimiento en la actual vida de la familia y su indiscutible peso en el campo de los intereses entre las distintas masas

¹¹¹ Entre otros, *Ibidem*, p. 9540-9541. y PÉREZ CALVO, I., op. cit. p.192.

¹¹² Art. 304 Real Decreto Legislativo 1/2010, de 2 de julio, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Sociedades de Capital.

patrimoniales ha exigido esta ordenación. El derecho de suscripción preferente, pues, está recogido en su amplio alcance; ya se trate de que el cónyuge titular suscriba nuevas acciones, ya se trate de otros títulos o participaciones>>.

Por lo tanto en virtud de otros títulos de carácter privativo los nuevos también adquieren ese carácter, con independencia de los fondos utilizados para ello. Es lo que la doctrina ha denominado <<principio de equivalencia>>¹¹³. Lo primordial, entonces, será la calificación que se dé a los títulos o participaciones originarios.

Escasa complejidad entraña el derecho de suscripción preferente, pero sí es necesario aclarar algunos puntos. En primer lugar, el artículo solo hace referencia a cuando los títulos originarios sean privativos, por lo que puede surgir la siguiente pregunta ¿ocurre lo mismo cuando los títulos originarios sean gananciales? En opinión de PÉREZ CALVO¹¹⁴ <<nada obsta ni impide deducir del mismo una regla de aplicación general que regule ambos supuestos>>.

En segundo lugar, otra de las características es la generalidad, ya que no exige una forma social determinada. Y por último, es necesario atender a un supuesto que puede provocar problemas en la liquidación de la sociedad de gananciales <<ya que si la acción o participación originaria es ganancial pero está a nombre de uno solo de los cónyuges, solo a él le corresponde ejercitar el derecho de suscripción preferente, para lo que además está perfectamente legitimado en virtud de lo dispuesto en el art. 1384 Cc>>¹¹⁵.

El segundo supuesto al que se refiere el art. 1352 Cc. se refiere a la venta¹¹⁶ del derecho de suscripción preferente, calificando como privativo lo que se obtenga de esta operación.

Por último el artículo se refiere al derecho de reembolso que regirá para dos situaciones concretas si para el pago de la suscripción se utilizaran:

- Fondos comunes.

¹¹³ PÉREZ CALVO, I., op. cit. p. 199.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 203. También otros opinan de la misma forma, entre otros RAMS ALBESA, J. Y MORENO MARTÍNEZ, J. A., op. cit. p. 303.

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 204.

¹¹⁶ Art. 306 Real Decreto Legislativo 1/2010, de 2 de julio, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Sociedades de Capital.

- Se emitiesen las acciones con cargo a los beneficios.

4.5.4. Cuentas corrientes.

Se trata de uno de los supuestos que mas complejidad entraña, porque no se trata de determinar el carácter de la cuenta corriente, sino de cada una de las partidas que la integran, para calificarlas bien como privativas o gananciales.

Comenzaré señalando algunos aspectos que deben ser precisados. En lo que se refiere a la titularidad de las cuentas, se debe tener en cuenta que la cotitularidad de una cuenta corriente solo se refiere a la disponibilidad de los fondos <<pero no determina en ningún caso ni la propia existencia de un condominio ni la propiedad originaria del numerario, ni mucho menos su carácter privativo o ganancial>>¹¹⁷. Así lo ha manifestado también la jurisprudencia del Tribunal Supremo en las SSTs de 15 de febrero de 2013 (RJ 2013/2014), de 12 de noviembre de 2003 (RJ 2003/8294), de 7 de junio de 1996 (RJ 1996/4826) y de 19 de diciembre de 1995 (RJ 1995/9425).

Para determinar el carácter privativo o ganancial de las partidas que integran las cuentas corrientes serán de aplicación los arts. 1361, 1346 y 1364 Cc. pues bien, el principio de presunción de ganancialidad que dispone el art. 1361 opera de forma automática en estos casos como así lo ha manifestado la STS de 13 de junio de 2009 (RJ 2009/4465). No obstante, es una presunción <<iuris tantum>>, es decir, que cabe prueba en contrario <<que debe ser expresa y cumplida, no bastando la indiciaria>>. Véase la STS de 29 de septiembre de 1997 (RJ 1997/6825). Si la presunción no se destruye la partida tendrá carácter ganancial.

Sin olvidar, aquí es donde tiene aplicación el art. 1346 Cc., que habrá bienes que sean privativos por origen o título de adquisición. Se entiende mejor con un ejemplo: existe una cuenta corriente, de la que son cotitulares un matrimonio, pues bien el marido ingresa una cierta cantidad de dinero proveniente de una herencia a esa cuenta. Esta partida ingresada tiene, por aplicación del art. 1346, la condición de privativa y no la pierde por el simple hecho de ser consignada en una cuenta corriente de titularidad conjunta.

¹¹⁷ PÉREZ CALVO, I., op. cit. p. 213.

Por último, no se debe olvidar el derecho de reembolso que pudiese surgir por aplicación del art. 1364 Cc. Como el que nace, en el ejemplo antes dicho, a favor del cónyuge que ingresa el dinero de carácter privativo.

Durante todo este estudio de supuestos controvertidos he venido diferenciando dos momentos, antes y después de contraer matrimonio, o lo que es lo mismo antes o después de la vigencia de la sociedad de gananciales. Pues no cabe duda de que las cuentas abiertas antes de la vigencia de la sociedad de gananciales tendrán carácter privativo; y las abiertas constante la sociedad de gananciales serán de ese mismo carácter, salvo que existan partidas que tengan naturaleza privativa, admitiéndose prueba en contrario cuando se niegue ese carácter. Además, la jurisprudencia¹¹⁸ ha considerado que la carga de la prueba recae sobre quien mantenga el carácter ganancial, así lo manifestó, entre otras, la STS de 29 de septiembre de 1997 (RJ 1997/6825).

4.5.5. Contrato de arrendamiento suscrito por uno de los cónyuges vigente la sociedad de gananciales.

El supuesto de hecho consiste en que estando vigente la sociedad de gananciales uno de los cónyuges suscribe un contrato de arrendamiento y las rentas se pagan con fondos comunes.

Se van a contraponer dos legislaciones, por un lado la referente al Cc. sobre el régimen económico matrimonial de la sociedad de gananciales y por otro, la Ley 29/1994, de 24 de noviembre, de Arrendamientos Urbanos (de ahora en adelante LAU), por lo que habrá que atender a ambas.

La cuestión que debe ser resuelta es el carácter del contrato de arrendamiento. Ya adelanto que en esta cuestión la doctrina y la jurisprudencia están en desacuerdo.

Primero se debe analizar el criterio del Tribunal Supremo, el cual se plasmó en la STS de 3 de abril de 2009 (RJ 2009/2806) en la que se declaró la no ganancialidad del contrato de arrendamiento, ello lo fundamenta de la siguiente forma:

<<Los contratos producen efectos entre las partes contratantes y sus herederos y por ello, las posiciones contractuales de cada uno de los cónyuges en los contratos de

¹¹⁸ Entre otras, STS de 29 de septiembre de 1997 RJ (1997/6825).

arrendamiento que hayan concluido no forman parte de la sociedad de gananciales, porque, además, se trata de derechos personales.

El derecho a la subrogación por causa de muerte forma parte del contenido del contrato de arrendamiento, que es independiente del régimen de bienes que ostente el titular de la posición de arrendatario.

La persona que tiene derecho a subrogarse de acuerdo en la posición del arrendatario es la que está determinada en la Legislación especial reguladora de este tipo de contrato, por lo que debe cumplir los requisitos establecidos en el art. 16 LAU, aplicable en este caso en virtud de lo dispuesto en la Disposición Transitoria 2ª, apartado B, de la LAU¹¹⁹.

A este pronunciamiento le han seguido otros tantos, declarando todos la no ganancialidad del contrato de arrendamiento, como las SSTs de 22 de noviembre de 2010 (RJ 2010/7989), de 10 de marzo de 2010 (RJ 2010/2335), de 10 de junio de 2010 (RJ 2010/5387).

La postura de la jurisprudencia ha sido criticada por la doctrina, que aboga por la ganancialidad del contrato de arrendamiento. El mayor exponente de esta crítica es RAGEL SÁNCHEZ¹²⁰.

¹¹⁹ Sentencia comentada por PÉREZ CALVO, I., op. cit. p.221-222.

¹²⁰ RAGEL SÁNCHEZ, op. cit. p. 784.

5. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo he pretendido hacer un estudio lo más completo posible de las cuestiones actuales de la comunidad de gananciales.

A través de la doctrina consultada he intentado seguir una línea clara y concreta comenzando por delimitar cuales son los regímenes económicos matrimoniales que regula nuestro ordenamiento para centrarme en la comunidad de gananciales. A su vez he creído interesante considerar algunos de los aspectos de sus orígenes históricos para entender el porqué de régimen económico y la conclusión a la que llego es que en sus inicios tenía una finalidad concreta, conseguir la igualdad entre el hombre y la mujer una vez se disolvía el matrimonio, ya por entonces la mujer no estaba tan integrada en la vida laboral como ahora.

Por todo ello, creo que hoy en día que la mujer está completamente integrada en el mundo laboral la sociedad de gananciales como régimen legal primario no es lo más acertado, siéndolo el régimen de separación de bienes, a mí parecer más justo para ambos cónyuges.

Delimitado el concepto, han existido diferentes opiniones de cuál es su naturaleza jurídica pero la doctrina mayoritaria aboga por la teoría de la comunidad germana. A partir de aquí se distinguen los bienes y derechos que conforman la sociedad de gananciales, estos podrán ser gananciales o privativos. El Cc. se encarga de establecer una serie de reglas para esta labor, unas más generales y otras ya centradas en supuestos específicos, las cuales ya han sido detalladas en el trabajo, pero en todo caso para delimitar el carácter de los bienes es primordial tener como base el momento de formalización de la comunidad de gananciales.

A pesar de las reglas que el Cc. dispone para delimitar la naturaleza privativa o ganancial de los bienes, hay ciertos supuestos que han generado gran controversia tanto en la doctrina como en la jurisprudencia, bien por su naturaleza o complejidad. Ello obligó al Tribunal Supremo a estudiarlos y a intentar dar soluciones que arrojasen claridad al tema. Comienzo tratando aquellas retribuciones que derivan de un contrato de trabajo pero que no entran dentro del concepto de salario. El alto tribunal dispuso tres criterios para poder calificarlas: A) el criterio del cobro, en función del cual el carácter ganancial o privativo depende del momento del cobro de la remuneración, es decir,

antes o después de la vigencia de la comunidad de gananciales; B) el criterio del cobro que también conjugado con el criterio conceptual delimitador de la ganancialidad, que consiste en conjugar este criterio, es decir, cuándo se percibe la remuneración, así como la consideración del derecho de cobro y los rendimientos que este produce; y C) el criterio de la proporcionalidad, consiste en que cuando estas remuneraciones tengan la consideración de gananciales no lo serán íntegramente, solo la parte proporcional a los años trabajados vigente la comunidad de gananciales. Se prosigue con el análisis de estas remuneraciones y en todas ellas se sigue siempre la misma mecánica para determinar cuál es su carácter, el derecho que da lugar a cada una de ellas es privativo de su titular pero los rendimientos que derivan de ellas se calificarán conforme al momento de su percepción, no obstante siempre se debe estar a las especialidades de cada caso.

Para los supuestos de suscripción preferente de acciones la regla consiste en delimitar el carácter de la acción o título originario ya que en virtud de la naturaleza de ésta se determinará el carácter de la nueva.

El siguiente supuesto analizado son las cuentas corrientes, tiene que quedar claro que no es la cuenta corriente lo que genera problemas sino las diferentes partidas que la conforman, por ello la cotitularidad de una cuenta solo hace mención a posible disponibilidad de esta, pero no a su carácter. En este caso, rige de forma automática la presunción de ganancialidad, aunque cabe prueba en contrario para desvirtuarla. Por lo tanto, tendrán carácter ganancial salvo que se pruebe lo contrario.

Por último, se analiza el contrato de arrendamiento suscrito por uno de los cónyuges vigente la sociedad de gananciales, que ha sido declarado no ganancial por la jurisprudencia.

Desde mi punto de vista, la comunidad de gananciales es una figura que en su momento respondía a las necesidades de la época, pero que hoy en día no tiene mucho sentido que sea el régimen económico que rige a falta de pacto expreso entre los cónyuges, ya no solo por la inmersión de la mujer en el entramado laboral, sino por las controversias y complejidad que puede acarrear su liquidación. Mi intención ha sido abordar el tema desde una visión actual de la materia puesto que es un tema que está a la orden del día y tratar así aquellas cuestiones de interés, siguiendo una línea clara y precisa.

6. BIBLIOGRAFÍA.

- ALEJANDREZ PEÑA, P., *Liquidación de bienes gananciales: aspectos prácticos, procesales y sustantivos*, Editorial Lex Nova, 4ª Edición, Valladolid, 2008.
- ÁVILA ALVÁREZ, P., *EL régimen económico matrimonial en la reforma del Código Civil*, RCDI, Núm. 547, 1981.
- BERCOVITZ RODRIGUEZ, R. *Comentarios al Código Civil*, 3º Edición, Editorial Aranzadi, S.A., Pamplona, 2009.
- BONET R., <<Los poderes dispositivos de la mujer casada en el Derecho común>>, en *Centenario de la Ley del Notariado*, vol. 11, Madrid.
- CASTAN TOBEÑAS, J. <<Los últimos avances en la condición jurídica de la mujer española>>, *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, Instituto Editorial Reus, Madrid, 1963.
- CASTÁN TOBEÑAS, J., *Derecho Civil Español, Común y Foral*. Tomo V. Volumen I, Reus, S.A., 12ª Edición, Madrid 1994.
- DE COSSIO CORRAL, A., *La Sociedad de Gananciales, en la obra Tratado práctico y critico de Derecho Civil*, tomo 50, vol. I, Instituto Nacional de Estudios Jurídicos, Madrid, 1963.
- DE LOS MOZOS, J.L., *Comentarios al Código Civil y Compilaciones Forales (artículos 1346-1361)*, Volumen 2º, Madrid, 1999.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Mª. B., *Comunidad de Gananciales, Cuestiones prácticas y actuales*, Coordinado por Xavier O`Callaghan Muñoz y Mª Begoña Fernández González, Editorial Universitaria Ramón Areces, Madrid, 2016.
- GARCIA PEROTE ESCARTIN, I., *Manual de Derecho del Trabajo*, 2º Edición, Editorial Tirant Lo Blanch, Valencia, 2012.
- GÓMEZ GALLIGO, J., Y MADRIGAL GARCIA, C., *Regímenes Económicos y Matrimoniales y Sucesiones, Derecho Común, Foral y Especial*, Tomo I, Editorial Aranzadi, 1ª Edición, Pamplona 2008.
- GONZÁLEZ GARCÍA, J., *Régimen económico de gananciales*, Coord. SANCHEZ CALLERO, F.J., *Curso de Derecho de Civil*, Tomo IV, Derecho de Familia y Sucesiones, Editorial Tirant Lo Blanc, 5º Edición, Valencia, 2009.

- GUILARTE GUTIERREZ, V., *La sociedad de gananciales: caducidad de un modelo en Propiedad y Derecho Civil*, Colegio de Registradores de la Propiedad y Mercantil. Madrid, 2006.
- GULLÓN BALLESTEROS, A., *Sistema de Derecho Civil, Volumen IV*, Madrid, 2002, p. 168.
- JARRILLO GÓMEZ, J.L., *Comunidad de Gananciales, Cuestiones prácticas y actuales*, Coordinado por Xavier O`Callaghan Muñoz y M^a Begoña Fernández González, Editorial Universitaria Ramón Areces, Madrid, 2016
- LACRUZ BERDEJO, J.L. y otros, *El nuevo régimen de la familia. II. Filiación, patria potestad, economía del matrimonio, herencia familiar*, Editorial Civitas S.A, 1^a Edición, 3^a reimpresión, Madrid, 1982, p. 126.
- LACRUZ BERDEJO, J.L., y otros, *Elementos de Derecho Civil IV. Familia*, Dykinson, 2^a Edición., Madrid.
- LACRUZ BERDEJO, J.L.; SANCHO REBULLIDA, F.; LUNA SERRANO A.; DELGADO ECHEVARRIA, J.; RIVERO HERNANDEZ, F.; RAMS ALBELSA, J., *Elementos de Derecho Civil, I. Parte General*, Volumen III, Derecho Subjetivo. Negocio Jurídico, Edición Revisada y puesta al día por RAMS ALBESA, J., Madrid, 2008.
- MARTÍNEZ DE AGUIRRE ALDAZ, C., *Curso de Derecho Civil (IV)*, Derecho de Familia, Coordinado por C. Martínez de Aguirre Aldaz, Edisofer, S.L., 5^a Edición, Madrid, 2016.
- MEDINA SÁNCHEZ, R.M^a., *Comunidad de Gananciales, Cuestiones prácticas y actuales*; Coordinado por Xavier O`Callaghan Muñoz y M^a Begoña Fernández González, Editorial Universitaria Ramón Areces, Madrid, 2016
- MONTERREAL, J.M., *El régimen legal de gananciales*, Madrid, 1962.
- MORALEJO IMBERNON, N., *Comentario al Código Civil (artículos 1346-1361)*, Coord. BERCOVITZ, R., Pamplona, 2001.
- O`CALLAGHAN MUÑOZ, X. *Código Civil comentado y con jurisprudencia (artículos 1346-1361)*, Madrid, 2001.
- O`CALLAGHAN, X., *Compendio de Derecho Civil, Título IV, Derecho de Familia*, Madrid, 2001.

- O'CALLAGHAN MUÑOZ, X., *Compendio de Derecho Civil, Tomo IV, Derecho de Familia*, Editorial Universitaria Ramón Areces, 1ª Edición, Madrid, 2012.
- PEÑA BERNALDO DE QUIROS, M., *Derecho Civil: estudios, comentarios y notas*, Tomo III, Editorial Fundación Registral, Madrid, 2009.
- PEREÑA VICENTE, M., *Masas patrimoniales en la sociedad de gananciales. Transmisión de su titularidad y gestión entre los cónyuges*, Editorial Dykinson, Madrid, 2004.
- PÉREZ CALVO, I., *Comunidad de Gananciales, Cuestiones prácticas y actuales*, Coordinado por Xavier O'Callaghan Muñoz y Mª Begoña Fernández González, Editorial Universitaria Ramón Areces, Madrid, 2016
- PÉREZ MARTIN, A., *Regímenes económico matrimoniales, Constitución, funcionamiento, disolución y liquidación*, Volumen I, Editorial Lex Nova, 1ª Edición, Madrid, 2009.
- RAGEL SÁNCHEZ, L.F., *Tratado de Derecho de la Familia, Volumen III, Los Regímenes Económicos Matrimoniales (I)*, Editorial Aranzadi, 1ª Edición, Pamplona, 2011.
- RAMS ALBESA, J. y MORENO MARTÍNEZ, J.A., *El régimen económico del matrimonio (Comentarios al Código Civil, especial consideración de la doctrina jurisprudencial)*, Editorial Dykinson, S.L., Madrid, 2005.
- REBOLLEDO VARELA, A.L., *Comentarios al Código civil*, Tomo IV, Tirant lo Blanch, Valencia, 2013.
- RIVERA FERNÁNDEZ, M., *La Sociedad de Gananciales*, Editorial Dilex, Madrid, 2010.
- ROYO MARTINEZ, M., *Derecho de Familia*, Editorial Edelce, Sevilla, 1949.
- VALVERDE VALVERDE, C., *Tratado de Derecho Civil Español*, Talleres Tipograficos Cuesta, Valladolid, 1926.
- VAZQUEZ IRUZUBIETA, C., *Administración y Liquidación del régimen económico del matrimonio, Interpretación básica, Jurisprudencia. Formularios*, 1ª Edición, Dijusa, S.L., Madrid, 2004.
- EL DERECHO EDITORES, *Regímenes Económicos Matrimoniales*, Publicep, 1ª Edición, Madrid, 2010.